

GFS-109-A

El burlador
(Cornelio)
(original)

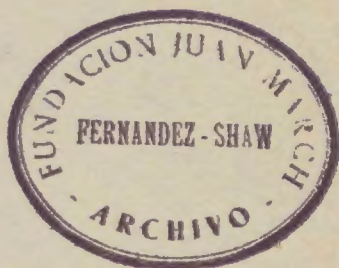
Cornelio

(Original)

Inez "El burlador"

~~Elaboración~~ Cornelio
casado, año 1905
falsa y paradójica en ~~la~~ ~~forma~~
dica, ~~en la~~ ~~forma~~, original
de Federico Romero y Guillermo
Fernández Shaw.

C



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Personajes

Cornelio, rico hacendado.

Rosina, maestra de escuela.

Fabrizio, albañero y carador.

Celista, ~~hija~~ ^{hija} porocaneta.

El doctor Cerato, médico.

El capitán Famfarria, gendarme.

Raimundo, ~~caracero~~ ^{caracero}, ~~padre de Fabrizio~~

Clarina, ~~su~~ ^{su} mujer

Banca, madre de Fabrizio

Salomeo, su esposo, alcalde.

Silvia, esposa de Famfarria.

Maese, ~~fontanero~~

Rafo, carpintero.

Bernabé, ~~guardabosque~~

Fidela, criada de Cornelio.

~~secretario municipal~~

La acción en ^{ANACRONIA} el país de los
trajes pintorescos.

Plazuela de pueblo - al fondo,
la alcaldía - a la derecha, la escuela
de niñas - a la izquierda, la co-
vecina - Me. y tabernáculo en la puer-
ta - Salles divissas.

Escena 1ª

Tanfarria, bebiendo - Raimundo, el
cervecero. Luego, Roberto - Por
la derecha, se oye las voces claras de
un coro de niñas.
Voces. ¡Bingo y cinco, diez! ¡Bingo y
seis, once! ¡Bingo y siete, doce!
¡Bingo y ocho, trece! ¡Bingo
y nueve, catorce...!
Tanfarria. ¡Falta tanto de que en-
trase al frío!
Raimundo. Usted, siempre, llevándo-
nos la contraria.
Tanfarria. Pero ¡tráigame de beber-
ta esa sonsonete?
Raimundo. No es diversion, propia.
~~Roberto~~... Pero ¡qué es diversion
sin capitán? Usted dis-
fanta cuando approaching a me
la trona y lo celebra con doble mi-
nus de bocks... Bartaja
Tanfarria. Y el pueblo de ~~ellos~~ con
brides y cachaetas.

Raimundo. Sí, sí; pero el ladrón...
por vida, en mis cortas lúcas,
es dueque, contrante y de cuando
¡buen! díe usted que es el es-
pediáulo predilecto del doc-
tor barato, mi lúmped?...

¡los epidemias!
Voces. ¡Seis y cero, seis! ¡Seis y un
diego!... ¡Seis y dos!

Fanfarría. ¡Nuevos y torneos!
Voces. ¡Seis y tres, nuevos!

Fanfarría. ¡Mil bombas!
Voces. ¡Seis y cinco, nueve!

Fanfarría. ¡Voto a dos mil de a
cualquiera!

Rosina. (a la puerta de la escuela)
¡Qué le pasa al bisarro Fan-
farría, que parece un
capitán de teatro?

Fanfarría. ¡Señorita! ¡Hana!
Raimundo. ¡Al señor capitán de
crispa la tabla...

Rosina. ¡Vamos, vamos! (Compla-
ciente) ¡Somos amigos. Los
dos únicos forasteros de la
villa no podemos estar en pug-
na. Hemos de ser amigos
¿quiere?
(atañándose los ligeros) y el

9
joven Fabricio ¿no se amosa cosa?
Rosina. Fabricio es mi novio, señor
de Famfarría. No le he propuesto
a usted sustituirle.

Fanfarría. Entonces... (a Rosina)
¡Otro Boek! (Mutis del escenario)

Rosina. A usted le molesta el
canto de la fable y yo procuro
satisfacerla, antes de que las
mismas circunstancias, como
he que usted se había
machado. ¿cómo es que
ha vuelto?

Fanfarría. He de llevar el pan
deseo. (Vuelve Rosina con el
boek) ya le despedí.

Rosina. Pero ¿cómo? ¿abandonado
en persona a sus procesos?

Fanfarría. No, que no... (Sale)

Rosina. El señor capitán de
ja un caso, cuando se
cerroja a mi lado.

Fanfarría. (Mostrando la llave)
y la llave. (Por cierto
mi bolsillo. Por cierto
que el verdugo está al
caso y voy a llegar
para saberlo. No me gusta
que mi mujer tome el
repello por los ventaneros.
¡Ah! Bueno, vuelvo en seguida.
(Mutis)

Escena 2.

Rosina y Rosinundo

Rosinundo. Es celosísimo. Y, enida-
do, que su mujer es una santa
mártir. Siempre ~~cerrada~~ con
sus ligitos encerrada.

Rosina. ¡Qué asno de capitán!
Pero cuando se ausenta, en
persecución de los malhe-
chores, como semana o dos,
se lleva la llave.

Rosinundo. Y el ranadero...

Rosina. Y el ranadero le jeta
por el portón cerrado. El capi-
tán, entre de rautis, acopia
conventillos para el tiempo
que durará su ausencia -
a veces, se equivoca.

Rosina. Y la capitana se dan-
ta los dedos... de gusto.

Rosinundo. La capitana y sus
tres capitancillos. (Mutis)

Rosina. ¡Qué hombres, señores!
(Medio mutis)

Escena 3.

Rosina y Celesta

Amanece. Celesta, que sale del agua
pulida?
Rosina. (Volviendo) ¡Celesta!

5
Celesta. ¿N. quise conversacion con
la mejor amiga que tiene en
la comarca?
Rosina. La palabra no avanta dinero,
que es lo mismo que me es-
casea. Nombre nuevo no
me falta; juventud, tampoco
ilusiones... son cosas de ju-
ventud; dicen que soy
bello... (esto de acuerdo con
quien lo dicen). Que tenga
amor no es cosa de extrañar,
quiere es lo que apenas sé
si existe en el mundo... Mis
juegos, mis vestidos hermosos,
mis caprichos satisfechos
sin tan, hasta que mi buen
padre faltó y sus acreedores
me dejaron sin nada, veía
yo, infeliz, que no eran
los del dinero... Pero ¿qué
le vamos a hacer, buena
amiga? ¿Podría de mi
suelo esirio de modesta
Amigo aquí una manebita
blanca para premiar tu
intervención de medidora
en ^{un} tanto que no pue-
do aceptar. Buena.

Celesta. ¿No se admiran por apuro?

7
Rosina. Ciertamente, este es el país
de la masacrista
Calata. No es fértil el suelo, ni
brillante la industria; pero
hay una abundancia social.
Es digna de un pueblo
lleno de prosperidades. ~~Hay~~
~~compasión por los pobres.~~
~~Hay una gran caridad.~~
~~Hay una gran caridad.~~
Hallamos de muestra
caso. ¿Por qué no aceptar
la dote de los nobles, el viejo
gallo saltará, o como
un boso o generoso como
un Macarra?

Rosina. Estoy enojada. De la
bricio
Calata. Pero ¿te impide el vie-
jo gallo que te cases con
un ~~señor~~ acaudalado?

Rosina. No puedo explicarme mi
generosidad.
Calata. El quiero que os cases
y seais dichosos. Dame que
fabiis, con lo escasos de
sus jornales de menestral,
no pueda satisfacer sus ilu-

sione... de sentirse muy a la
 cuando ~~destruimos~~ la bu-
 na de miel entre en menguante
 bueno resigne vuestro deipema
 está bien provisto y que no
 te falta un lindo brinjo ni un
 abanico de varillazo calientes
 para presunir en las fiestas.
 Para eso, y nada más, te doy
 el viejo gallo con diez mil
 águilas, por simpatía lusa
 ti y por gratitud a Fabrisio.
 Llévate con padre, Colomero, te
 arreglarán toda la vida un
 escapetas de casa mayor.
 y nunca le sobracon más
 que lo justo.
 Rosina. A Fabrisio le fue com-
 saltado tu subeajada y no
 sabes cómo se puso
 celoso. ¡Je! ¡Je! En serio es
 un muchacho puntilloso
 que ¡solo Dios que infer-
 nales designios meó en
 una ocasión tan noble
 como la de lo que es!

Diana y Fabricio

Rosina. Aquí llega Fabricio.

Fabricio. ¡ Amor mío!

Rosina. Siempre llegas cuando te espero.

Fabricio. ¿ Ah? Rosina. Pero no siempre que te espero llegas.

Fabricio. Beato, mi Rosina.

Rosina. (Por Belsta) Envidando...

Fabricio. ¡ Vale! ¡ Vale! Parecer cobra y para ir en seguida a casa de Bernabé y decirle que se aguarde su buche. me interrumpen. - (Embrazando) y no se acepta un dote ni suida.

Belsta. Fabricio: etis loco. Si con por la ventura una fortuna. Amor todo tu felicidad, por que "contigo, prosa: por y celulla" ^(bueno) es para, ~~prosa~~ ^{Fontina} Carlo i personas, ~~Fontina~~ para vivirla.

Rosina. Belsta asegura que el viejo gordo, - i no de ella.

~~hijos~~. Se los ha prohibido
el doctor.

Fabrisio - ¡Valiente caso traer
del doctor, si Rosina resultara

~~una~~ frágil y go meo!
Rosina - ¡Ni pensarlos, Fabrisio,
ni pensarlos - ¡Falta ya

mis deberes para contigo!
Belista - Pero ¿es que tío no co-
nosce al doctor Berato? ¿No
te acuerdas ya ~~a~~ su tera-
péutica? El doctor les prohibe
dormir a los que no tie-

nen sueño; pone a dieta
a los de inapetencia y pro-
hibe la inmovilidad
mús absoluta a los pare-
sidos del enfermo ~~con-~~
y, si no se pisa una cuer-
dencia, en el cielo le están
organizando.

Fabrisio - ¿En picas que lev-
nelio... se acabó?

Belista - ¡Completamente!
Rosina - ¡La cosa de ~~meditarse~~ Fabrisio
si en su oficio no se esconde
ningún propósito humano...

Belota. No veais en ella más que
superficialidad.
Fabricio. ¡Dale! ¡Dale!...! Es inme-
dicable.

Nosina. Verdaderamente...

Belota. No os preocuparé, si no
sabéis la causa verdadera.
Fabricio. ¡Dale! ¡Dale!...! Los malos y malos?

Belota. ¡Superficialidad, Nosina!

Belota. Treinta años de sociedad
me han desentendido los más
oseros cinco años de mi
alma. Bandada, temerarios.

Unis el viejo gallo de las
descomunales licencias...

La villa está ya libre de sus
voladas deshonras congre-
gales y los ciegos paíen en
el ~~romance~~ monte, li-

bras de la coralina ^{de bonitas} y
de ^{su} conmemoraciones
póstumas. Pero al viejo

Reus, a sin rayos que ~~han~~
~~de~~ ^{se} escolar, se queda la
intención... ¡Pobrecillo!

No más que la intención.
Si Nosina se hubiera orde-
nado dos bratos, habría
rido blanco de sus galan-
tesos... y tal vez trufos

de una victoria...

Fabrisio: Nada de tal ver!

Nosina: Nada, Fabrisio,
Belsta - Nosina ^{en la villa,} en un nuevo tipo,

- ojos alegres, ter de una aurora
en isación, dientes de alimen-
dra, brazos ondulantes como
serpientes en arcedos, suvi-
do aridos de circunscrito rit-
mo, voz de campana, di-
quitita y lejama en el cre-
púsculo... Nosina: tis no
eres el deco, sino la ilu-
sión - el viejo gallo te
canta, si mi entender, son
el carino suave que no
inspira un verso que
aprendimos de los labios
de una abuela, un jo-
ven, sentada al sol,
entre el sonido del re-
credo y el perenne lau-
rel de la esperanza... y él,
sin duda, ¡cuánto daría
por haber sido tu padre!
¡Amén sale!

Fabrisio: ¡Amén sale!

Nosina:

Belsta:

Sabe él que no, porque

en su vida salió de la comarca.
Y aún date, boncheo prospera, - di-
go yo, - que le pagarás su ges-
to generoso pensando en el
cada día algunos instantes -
"Este collar lo tengo por él -"
"¡Qué segurita esta tarta que
hemos podido comprar con
un dinero!" - "Inocentes y
cortos pensamientos que con-
credan con su inocencia
y su cantidad de hoy -"
"boncheo tiempo, a sus
torpes rememoraciones,
contenderían, de de lejos, el
permanente y le añoran-
en torpes de sus enanos -
tadas de una día."

Fabris. Es decir, que ese bicho
sigue me quiere incluir
en el curso de sus mari-
dos buclados.

Rosina. Es curioso ¿verdad?
Baleta. Si acaso, de un modo
monstruoso.

Fabris. Hacerse la ilusión - ¡el
inteligible!

Rosina. ~~En la~~ ¡ay! si las
ilusiones se transparenta-

Fabrisio - ¡Bartolomé! ¡le dicho!
 Rosina - ¡y lo es!
 Belsta - Todo ello no son más
 que suposiciones, acaso o
 equivocadas... seguramente,
 ¡le conozco tanto!
 Fabrisio - Hemos acabado, Bel-

sta - Ah...
 Belsta - Picincho bien, trنتين.
 Un carino de padre... ¡yo
 loy más! y, a cambio
 de que vosotros os sintáis
 un poco ligeros de carga-
 lio, el desahogo en esta
 vida doméstica que loy
 que vivir cuando el amor
 se opone; hasta el lujo
 no desmesurado, que se-
 ria vicio; - la tranquilidad.
 ded... y, para ~~que~~ trنتين.
 Fabrisio, que tienes una
 madre bien cariñosa y
 el padre más compla-
 ciente del mundo; pero
 pare Rosina, un amor
 paternal que le hace falta,
 que alentarla en un abra-
 zador, sin miedo, claro está,
 como un perfume de hojas secas.
 ¡Bartolomé! ~~¡Bartolomé!~~ (Bartolomé)

Nosina. ¿Murió completamente?

¡Por Dios!

Fabrizio. El no sería a una edad
viente.

Nosina. Nuevo, bueno, Fabrizio.

Fabrizio. ¿Bueno que algún día
se acordará el amor? ¡ay de
mí que supiera en un instante
con un rico vestido de
montaña, haciéndote creer,
sin culpa mía, que era
un noble invitado del rey.
ble después, señor de estos bos-
ques...! La señorita suplicaba
se pronto del valentón...
brazado río que él es un
menestral... ~~¡fue un~~

Nosina. Los injurios con mis
leales sentimientos. Be que
ro a ti, a Fabrizio. Por ma-
da del mundo te engañaré,
ni por nada te cambiaré.
ría.

Fabrizio. Y, sin embargo...

Nosina. Pero sinceramente que
es incompatible mi fidelidad
con la aceptación de su so-
te que nos llene del cielo
y que es para los dos.

Fabrizio. Siempre, Nosina... ¿no
te acuerdas de la opinión? Bien se.

ráis una solamente y en la
villa se pensará que soy un...

Rosina. ¡Calle!

Fabrisio. La historia del viejo
gallo... ¡oh! Me melice
loco la hipótesis... yo, en
medio de mi juventud,
ridiculizado... ll, en cam-
bio, decrepito, acuminado,
armado para el amor... apa-
reciendo en el gallardo pa-
pel del brulador... ¡ha-
mos pablos, Rosina!

Rosina. ¡ll! ¡ll! ¡Señoritas!
¡Orden! ¡Orden!... (Entrar.
do en la sacada, para cor-
tar un leve trunfo que
se perdida).

Fabrisio. Adios... (Marchándose)
¿y si fuera el reco? (Mentir)
Escena 6ª

Famfarria. Reinmunda. Bruego,
Cornelio y Blasina

Voces. (En la sacada) ¡hite y ero.
sieta! ¡hite y una, adios!
¡hite y dos, muere...!

Famfarria. (Saliendo) ¡batoce mil
casos de matralla...!
¡hite y matos, anca...!

Fanfarría - (En la misma posici-
ón de la cadera, cantando,
destemplado.)

"¡Que por una modesta chulapa,
 me vas perdís!"

¡y a la cosa me sale el coraje!"

¡Bueno! (Dando palmadas)

¡Bueno! (Dando palmadas)

¡Bueno! (Dando palmadas)

¡Bueno! (Dando palmadas)

¡Bueno! (Dando palmadas)

¡Bueno! (Dando palmadas)

¡Bueno! (Dando palmadas)

¡Bueno! (Dando palmadas)

¡Bueno! (Dando palmadas)

¡Bueno! (Dando palmadas)



26
Cornelio - (Que nubes de apor-
recas) ¡Capitán! ¡Ilustre ca-
pitán!

Famfarria. Buenos días, mi amigo
Cornelio.

~~¡Qué bonito y simpático!~~ ¡Qué!
¡de adios me comita el aire!
Cornelio - ¡Je! ¡Je! ¡Je! Me han
2ª usted isonias, por que no
me ha comido en mis tian
pos... Muchas comitas tengo
aventadas... Hasta que me
quede sin pelo!

Famfarria. ¡Ya lo sé, ya... El gran
Cornelio, el terrible Cornelio,
es famoso en la villa y fuera
de ella.

Cornelio. Historia, agua pasada,
cerica... ¡Basta! ¡Quien
se acuerda de eso!

Famfarria. A mi me ha dicho
el carueco que de los mil
vecinos casados, novecien-
tos noventa y nueve
tienen algo que agradecer
a ^{usted} todos, menos el car-
ueco.

Cornelio. Se acoge a un poco.

Famfarria. No, no; que el adient-
de Edarneo me ha dicho
otro tanto. Todos, menos
el. ¿pregunta usted a los

demás, acobardada por comprender
que nadie tiene nada que
agradecerme. Mil vecinos
y mil excepciones. He sido
un poco tumbante: no es
de juventud. Y un tanto revol-
tosillo en la madurez: gallos
de salto, y hasta, no lo
~~cauto~~, - un primer como
las arrojé al aire... Pero abo-
ra, mírenme usted: calvo pe-
dido.

Famfarría. Baron Anne, cuando lle-
gó a esta villa hace un
año, pare encerrar a Silvia
con élave y cerrojo. Y no
que mi mujer me ha-
ya engañado todavía.
pero... quien quita la oca-
sión - ¡oh! (Sintiendo) - Por
Cornelio - mi no lo haga usted. Ni
cacareo.

Famfarría. ~~¿qué?~~ He leído este
anuncio ~~que viene de~~
~~liberal~~ en el Anacrónico
liberal conservador? Lea,
lea... "¡Calvo! No des con-
fías. Hasta la rama vieja
pelo!" y bueno es que no

desconfían los calcos; pero, con
 la guapísima que es mi esposa...
 ¡a mi no me la dan! ~~ningún~~
 Hay quien parece pelón
 y le on dulan!
 Cornelio. - ¡Je! ¡Je! (Sale Norimundo)
 Norimundo. - ¡Señor Cornelio...! ¿Qué
 busca para mi casa! ¡Bla-
 rina! ¡Clarina! ¿Quién está aquí?
 Cornelio. - No, alborotes. Norimundo
 No es la primera vez que
 vengo a tu casa.
 Norimundo. - Pero luce tanto tim-
 pro... (Sale Clarina)
 Clarina. - ¿Borgosa alguna es-
 trella? ~~devidas~~ i cómo
 lo pona usted?
 Cornelio. - ¡Poder! ¿Significatelo.
~~Clarina~~ aburridillo.
 Clarina. - ¿Tan solo en aquel
 caserón! ¡figure boreuso
 a su servicio?
 Cornelio. - Boreuso va alguna
 vez a acompañarme, está
 muy viejo - Pero ¿no lo
 sabéis? ¿Fango una invitata
 de quince años.
 Norimundo. - al fin se decidió...
 ellas se decidieron al fin.

(a Tanfarría) aquí, las solteras
son muy desconfiadas, señor
capitán. ¡Serviré a un hombre
solo...! ¡Qué horror!
Blasina. Usted no es un hom-
bre...

Cornelio. ¡Ay! Ya lo sé.
Blasina. Es un picarónaso.

Raimundo. Tampoco hay en la
villa mujer casada que
sirva a un hombre solo.

Cornelio. También lo sé, Raimundo.

Tanfarría. ¿Un book, señor Cornu-
lio?

Cornelio. Venga un book, ¡qué
diante! No irá por ahí
el doctor Bergeto...

Blasina. No volvió ~~aquí~~ de
su visita.

Cornelio. ¿Se paga bien el libro-
pedaje? Libro que tiene
mucha metal el condena-
do.

Raimundo. Paga lo justo. Es de
que vino a casa, cuando
enviado, es como una
persona de la familia.

Cornelio. ¡Qué amable era la
médica! ~~¡Qué amable!~~ Yo la
llamaba, no sé por qué,
"la de los tres lunares".

24
Clarina. Dos más,
señor Cornelio.
Cornelio. Tres, tres, clarina
eso sería yo; ¿esto seguro?
Pero ¿no viene el baile?
Ramundo. Escapado. (Mutis)
Clarina. Oiga usted, en
confianza... ¿Me ha
puesto algún apodo?
Cornelio. Sí, mujer... ¿a qué
negarlo? ¿Bueno eres? "aquella"
clarina... ¿aquella?
Cornelio. Sí... (No convenida,
la carretera trase mutis
ramundo la colega dubí.)

Fanfarría. Mota bien impre-
sion, señor Cornelio.
Cornelio. El más determina-
do de mi repertorio -
"¡Qué bonita es Fanfarría!
pero como aquella...!"
¿cómo es?"

Cornelio. Fanfarría y Barato,
que llega judeante. Luego, Ramundo.
Fanfarría. ¡Hola, caro doctor!
Barato. Buenos días... ¡uf! ¿vengo
reventado... Pero ¿cómo?

¿usted aquí?

Cornelio. Sí, en efecto... prime...

Gerardo. Telepatía, amigos, tele...

patía... Vengo de mi casa.

Cornelio. ¿Qué me quería usted?

Gerardo. Deseaba que Amato enviara...

...no se dio a que sa...

...usted alguna ratita.

Cornelio. Yo me atrevo, contra...

...mi plan...

Gerardo. ¡Claro! Mi plan es...

que no saliera en quince...

días; pero hoy... con el...

día que luce! ¡La fin!

usted le pedía el cuerpo...

salir? Pues no diga más.

Aid más: hemos comenzado...

do, como siempre.

Fanfarria: y yo le invito a...

un baile y a usted a...

otro.

Gerardo. O mi, bueno...

Cornelio. No, yo no lo iba a...

aceptar.

Gerardo. Si usted no le gusta...

la cerveza.

Cornelio. Sin embargo, refresca,

aplace la sed...

Gerardo. ¡Hombre, por Dios! y...

es muy dietética.

...verdad?

26
Berato. ¡? me se le está midiendo
el cuerpo! W. trablamos
más. Hemos comido
(haciendo) "despáchese."
De cerveza negra, un bock-
Cornelio. ¿Negra? Yo le me-
gra le muelo con li-
murada.

Berato. ¡Naturalmente! aquí
lo tiene usted. "de limo-
nada, un cuantillo -
Meidese según arte -
Uso indicando. Berato".

Fanfarrón. ¿Cómo Berato?
Berato. Es una martingala
de médicos, que conoce
a los boticarios de la
villa. No saben leer.
Para que lean Berato
Aunque que es un libro be-
rato. ¡y luego dicen
que uno es un mal!
Naimundo. (Salido) aquí está
el bock para el - señor -

Cornelio. Berato.
Berato. Frases. Para el - señor -
Cornelio, esta fórmula.
¿Está clara?

Naimundo. (leyendo) "de lieva ma-"

27
—
gra en biotbeck laminado con
martillo —"
berato. ¿a nec? ¿Qué día aquí,
dios santo?
Fanfarría. Mi book de cerue-
za con limonada.
berato. ¿ber nes, Reinmundo?
bera un carabao. (Mutis
de Reinmundo)
berato. ¿Mutis trabajo?
berato. Mutis — ~~algunos~~
Por fortuna, aquella salubri-
dad insultante del año
pasado se acabó. Las aguas
de la nueva traid son
maravillosas. Una neta
una gata en el mismo
espino. Parece una can-
de pira. ~~Por~~ Por eso no molesto.
Fanfarría. ~~Que~~ que cerueza
berato. Hace neta muy bien.
La cerueza brinda el luj.
gado, vapores los ciñis-
nes. invita el estómago,
escrita los meritos —
Fanfarría. ¡Caracoles! (Para el
liquido de un book)
berato. Y so un martir de la
Fanfarría. (Dele)

Fanfarria - (Cervantinos) Buenos,

Buenos...

Cervantes - ¿Se va usted?

(Sale Cervantes)

Fanfarria - Sí, me voy...

Cervantes - ¿Acompañamos para el carbón?

Fanfarria - ¿No te he dicho que el capitán está en ferma?

Cervantes - ¿Sí, voy...

Fanfarria - ¡Eh! ¿El capitán no le reconoce nadie más que su marido?

Cervantes - ¿Y qué es ello, qué es ello?

Fanfarria - Le duele la cabeza.

Cervantes - Bufalalogía.

Fanfarria - ¿Cuánto más se fue?

Cervantes - ¿Y qué más?

Fanfarria - ¿Y sobre todo, tiene más sin fregar la vajilla del desayuno?

Cervantes - ¿A ver? (Lleva en actitud meditativa y se le distrae empiezo a salirse humos) - ¡Estúpida jofaina! ¿La una le tiene no me deje verla.

201
Famforre. ¿y no le voy a dar
la linatipia; pero que
los saccharos queden como
nuevos... respondiendo. Hasta
luego, señores. (Mientis)
Cornelio. Hasta luego.

(~~Mientis de Naimundo~~)
Berato - ¡Qué! ¿No se debe ir -
A la piscina?

Cornelio. Mis reparos tengo, doc-

tor. ¡Se prohiben que se le
Berato - ¡beba! ¡Naimundo! ¡beba.
beba! ¡Naimundo! (Mientis
de ese específico. (Mientis
de Naimundo)

Escena 3a
Cornelio, Berato y Tolomeo
Tolomeo. (Hablando hacia el
interior del municipio).
¡Nada! ¡Nada! antes del
mediodía que se fije
en Acos y antes. (avanza
hacia Cornelio). ¡Giriena!
Cornelio. Van con Dios, Tolomeo.
¡Qué importancia te das
con la varita!
Tolomeo. Soy la autoridad.
Cornelio. Pero vas tan serio.
Tolomeo. Donde que soy alcalde,

90
no me he reído más que
una vez, y a solas. ~~En~~ Pues
¡güena andaría le rilla si el
alcalde ~~riese~~ a ~~carregadas~~!
Hay cosas ^{que son} incompatibles con
la autoridad; la rira, los
trajes claros.---

Boenelio - ~~¡ah!~~ De acuerdo.

Volames - El juego---

Boenelio - ¡Vaya!

Volames - El baile---

Boenelio - ¡Pues!

Volames - La dibildar---

Boenelio - ¡alto ahí! la autoridad
indica es incompatible

con la gramática.

Volames - Recomiencelo usted
como quisiere; pero es
la faja. y, a propósito
de gramática, ¿cómo se
dice: haja ó haya?

Boenelio - ¡Hombre! ¡Haja!

Volames - ¡Pues el secretario ¡to
un licencias en beyes me
ha parente haya! ¡Hasta
con radio! y me ha ca
llas por educación! pero
me entras por decirle: "Se
dice haja, ¡o tio bu
dicar!"

¿Es muy que arreglarlo!
buenos - yilmas redactado un
bando energico? Do. M.

[illegible]

Pero ¿que
datos?
bucato. No sé que diablo tiene
esta bomba hidráulica.
¿Ver? ¡No! Se viene
a ver, antes

berato. No se que
esta lombra lrida
Zolanso. A ver? i No! Se viene
nster coningo y, antes
de ir dos por tres, se le
oregla mi chico.
i Talavia? i Bien como

de un
arregla mi
Berato - ¿Sabrás?
Colombo - Es tan gracioso como
un padre
me, la ve-

berato - ^{es} tan grande
voluntario - como su padre
berato - Hombre, pues, la ver-
dad, acepto.
me sé yo que sin
verdido.

Verato. Hombre.
 de d, a cepto.
 Volones. ya se yo que sin
 ella está mucho perdido.
 si no, ya la había ya
montas en carato a me-
 das y i regas las calles!
 Adios, señor Cornelio.

berato. Hombre.
dad, a cepto.
Volome. ya sé yo que sin
ella está mucho perdido.
si no, ya la había ya
montado en carro a me-
das y ¡¡ regar las calles!
Adiós, señor Cornelio.

das y i di rega
adios, sine bonnelis.

Cornelio. adiós...
Berato. ¿Negar las cosas? ¡No en
mis días! A mí no me
suprime nada mi
microbio. (Salida de los dos)
Escena 4ª

Cornelio y Berato
Berato. (Saliendo y deteniéndose
a Cornelio). No se vaya al
más grande monumento
humano de la villa sin
escribir ^{lo} ~~algo~~ que le in-

teresa. ¿Sabe algo concreto?

Cornelio. Sí.
Berato. ¿Definitivo?

Cornelio. En juegos del amor
y del interés, nunca se
ha dicho la última la
palabra.

Cornelio. ¿Acepta mi regalo de
maestría?

Berato. Síntese con reposo el
impaciente y déme la
para explicarme. (Entra
a Berato) Berato
maestría mordió ya la

944
una hermosa criatura de la
codicia: diásela a moros y
Fabris; pero no sé que
paladar a la antigua tiene
ese muchacho, que en las
más triviales razones pone pun-
tillos de honor. Digame usted,
Bernabé: ¿le lo que pesique
es la felicidad y la holgura
de esos dos gobernados o por
qué no braccle a el mismo
la donación que se le ofrece
a ella?

Bernabé: ¡Eh! ¿toca, mujer! Bien
sabes que Fabris...

Beltrán: Si, lo sé; es hijo suyo.
Bernabé: El único, de los mil
que me atribuyen...

Beltrán: ¿Y tantos?
Bernabé: Si - el único de que
tengo una seguridad
completa.

Beltrán: Y, ~~la~~ es muy
claro. ¿Será usted que bo-
lances, justamente indig-
nado por un indio tan
manifiesto como el de la
donación al muchacho, le
dará usted una reparación

25
vale la pena a...
Bernabé. Si, pero que me
pueda mucho más dinc-

ro. Pues si busca usted
que Fabrice viva con des-
alogo, por el camino in-
dicato de datus. No in-
dico... no sé, no sé...
Fabrice se apone.

Bernabé. ¿Se apone esa desconfianza?
Bernabé. ¿Dime usted que se ^{aplique?}
Bernabé. ¡No! ¿te he dicho que
no. Ese secreto morirá con
nosotros.

Bernabé. Cuando usted viene a
mielgas, que siempre se
encuentra entre el buen amigo
condicional que sembró. Fabrice
desconfía de usted...
Bernabé. Me hace un honor que
me no merezca.

Bernabé. y desconfía más que de
usted mismo del juicio
ajeno, de la opinión ma-
bliga. Reducir el papel
ridículo que la misma
ración, in domo, en
de atribuir.

Coronel. ¿Coronel es el papel y el di-
cúlo?

Calista. El de marido buclado,
señor Coronel. Y, ciertamen-
te, la villa tendría mucho
que decir.

Coronel. ¡Vivé incógnita en la
de la juventud! ~~Quiero~~

~~esta, confiamos en el~~

un marido buclado, que
no consentido, es el se-
ñor dichoso del universo.

Te lo dice mi querido ex-
periencia. No niego que
el amante afortunado sobre

la suprema delicia de un
victoria, más o menos enan-

to más difícil. Bien es, es-
tá, que lo el destino

cosquillas en el corazón
con un trinteco de mi-
sica romántica. Ah seduc-

tor se siente valeroso en el
~~asalto a la~~

asedio, con esa bravura
poética del pirata o del

contrabandista, o quienes
transporta meros el oro del

botín que la vibración de la aventura

Pero ¡cómo se venga el marido
de modo inmensurable! El te
dicta la ley, te corta el viaje,
te desorganiza el horario y,
a fin de cuentas, es el señor
que come y bebe cuando tie-
ne apetito y, cuando no quie-
ra, no se para a considerar
que al perro favorito de las
señoras llegan después las
sobras de su mesa. ¡Qué
compensación a la infide-
lidad de su esposa, el agrado,
el mismo, el exquisito trato
que, en la intención de ella,
son las flores de la conciencia
y consejos del disimulo;
pero que el disfrute, a fan-
tasías, convencido de
que no hay un amor como
el que goza! ¡Ridículo! ¡Ri-
dículo! ¡Ridículo! ¡Ri-
dículo! ¡Ridículo! ¡Ridículo!
¡Ridículo! ¡Ridículo! ¡Ridículo!
¡Ridículo! ¡Ridículo! ¡Ridículo!
¡Ridículo! ¡Ridículo! ¡Ridículo!
¡Ridículo! ¡Ridículo! ¡Ridículo!
¡Ridículo! ¡Ridículo! ¡Ridículo!
¡Ridículo! ¡Ridículo! ¡Ridículo!
¡Ridículo! ¡Ridículo! ¡Ridículo!
¡Ridículo! ¡Ridículo! ¡Ridículo!
¡Ridículo! ¡Ridículo! ¡Ridículo!

á cupa sucia, pensaba que ma-
da hay tan ridiculo como es-
to y suicidaba al instante que
cortales entre nos no para.
¡Burlador - ! Vencedor - ! ; Quien
sabe á quien - ! ¡ Quien el
siento de llorar las lujas
del alcohol ; pero, cómo le
pinchan las ranas por
tingidos ! (Pausa) ~~Re~~ Aquí
no se trata de burlas á Fabricio,
sino de procurarlo un bien.

Car de que carece.
Celesta. A él le consta, ~~porque~~
se lo he dicho yo, que
soy la verdad oficial, que
inter ~~no~~ es un protector sin
peligro y sin malicia, un viejo
galeón desahogado que, re-
pleto de lingotes de oro, viene
á atracar en sus playas.

Cornelio. Entonces - -
Celesta. " La opinión pública - -"
Todos, según Fabricio, darán
por cuenta su desventura
conjugarl. Lo mejor sería
hablarle claro, á él solo
nunca!

—
 Fabris

Fabris - Buenos días, señor Cornelio.
 Cornelio - Buenos días.

Belata - ¡Maldito de enojados!
 Cada media hora... ¡a mirar!
 se en los bellos ojos de Rosina!

Fabris - Te equivocaste, Belata.
 No vengo a ver a Rosina sino
 a hablar con el señor Cornelio.

Cornelio - ¿Por qué?
 Belata - ¡Hala! ¡Hala!

Fabris - Me ha venido usted a
 veros tiempos en que el di-
 nero me anda y me diere
 puede más que mi amor.

Cornelio - ~~Me diere más~~ Con
 amor no está y está con mi
 dinero.

Fabris - Hablemos claro, señor
 patentado. Usted ama a
 Rosina. De otro modo, la
 dote que se ofrece sería ab-
 surda.

Belata - Y te he explicado.
 Fabris - Y la quiero también.
 Mi juventud se podría
 en ir diciéndolo...

Belata - Siempre la misma preo-

ampliación. El ridículo no es
bueno. más que un punto de vista.
Fabris - Yo me pondría en ri-
diendo si te desafiara para
disputarnos a Rosina en
un lance de honor...
bueno. Si, los desafíos ya
no se llevan.
Fabris. Tarea antes de mi
edad y, más que ^{gram} cosa ha-
go yo de las modas!

bueno. ¡ Ah!
Fabris - Hay desde ahora un
desafío latente; ~~no es~~
~~potencia~~ ~~mis~~ ~~pero~~
nuestras armas son des-
iguales. Las mías, - por
ventura, ilusión y fuego, -
se ~~transmoran~~ ^{transmoran} se desvanecen y
se apagan; - las tuyas, -
oro, comodidades, halagos
materiales que se compran, -
son ~~más~~ sencillos bellas; pero
más durables. - Yo sé que
venso hoy, transitoriamente,
te, pero que antes me
vencerá mañana... Enan-
do me venza, ~~salvo~~ ^{salvo} yo
estaré en ridículo. Pueda

usted dote a Rosina, de lo
luego, sin aguardar a que
nuestro amor se ~~acorde~~^{sonieque}, mi
juventud se gaste y nuestra
recíproca ilusión se ~~acorde~~
~~quiere~~ enfrie; pero yo no
me caso con ella.

Beltrán. ¡Eso me disgusta!

Coronel. Porque no la quieres.

Fabrizio. ¿No la quiero? ¡La quiero
demasiado y la querré siempre
por el sacrificio mi amor a
mi felicidad. Antes que des-
ilusionada, cuando el amor
se apure, amigo Beltrán, des-
vela cada de bienetas
y que sea la mujer más
envidiada de la villa, por
su riqueza, que es ahora
la señora del mundo.

Coronel. Pero si no se casa
¿cómo me la quieres dote?

Fabrizio. Casándome con us-
ted, señor mío. (Una
pausa espetante)

Coronel. Me casaré con ella,

Fabrizio.

Beltrán. ¿usted?

Cornelio - ¡Me casaré con ella!

Vé a llamácela.

Belsta - ¿Y no será mejor que

el propio Fabricio...

Cornelio - No, no será mejor.
Vé tú misma. (Muñita de
Belsta).

Fabricio - ¿Puedo quedarme?

Cornelio - ~~¡No!~~ Délos quedando.

lijol. - Si Rosina acepta,
~~mejor es que se quede.~~
váis como me in-
timidadan las preocupacio-
nes que te afligen.

Fabricio. ¡ah! Yo no soy rico.

Cornelio. Los jóvenes y enamora-
dos. ¿No es para tener...

Fabricio. En otros tiempos, sí.

Cornelio. ¿Pero a los veinticinco
años ¿ya no ves en el amor?

Fabricio. ¿Qué te dice?

Cornelio. Piénsalo que el amor
vence al tiempo.

~~Amor todos los días.~~
filosóficos, contra todas
las ~~razones~~...

Resiste al
mismo decoro. Se lee.
de la ~~gran~~ mil y otra
de la ~~gran~~ prestigio eterno

¡Dichos y Rosina, que se
se con Belata.

Rosina. Me ha dicho Belata...
¡Qué decisión tan sorprendente!
¡Qué te ha dicho Belata?

Belata. Todo tu ramamiento.
Cornelio. ¿Todo?

Belata. Todo.
Cornelio. ¿y qué piensas tú?
Rosina. Estoy de acuerdo con Fa-

bricio. ¿Te casarás conmigo?
Cornelio. Encantada.

Rosina. ¿Como que no hayas me-
Fabrisio. ¿Como que no hayas me-
dido el alcance de mi
decisión. Supondrás que
desconfío de ti, que no
te quisiera lo bastante...

Rosina. ¿Es en tus ojos todo el
valor de tu sacrificio?

Cornelio. Hijos míos. - 3 años.
- completamente feliz.
Fabrisio: me has regalado
lo que miso que en mi
larga vida no pude disfru-

tar, equivocarse en mis con-
 vicciones juveniles: un tra-
 gao regentado por una mu-
 jecita bella y lucida, un
 asirio filial que espero merecer
 de Rosina y... tantas cosas
 más! ~~esto~~ ^{bien vale} un ~~pliego~~ ^{pago}
 que no sea preciso... una
 satisfacción de tus aspira-
 ciones de montero merce-
 nario del mole de duque.
 Toma: te regalo mi li-
 cerencia de casa - (le ^{deja} ~~da~~
 un pliego)

Fabrisio: gracias, señor Conde.

Conde: gracias, no?

Fabrisio: gracias, sí. (Toma el
 pliego)

Belsta: ¡Cuánta generosidad!
 Conde: ¡Ja! ¡Ja! ¡Blumad a mi
 amigos! En Belsta, al alcalde,
 al doctor... y mismo aise
 re al cervicero... ¡Pronto, be-
 lsta, pronto! (Marta de Belsta)
 ¡Blumad! ¡Blumad! (Marta)
 Fabrisio: Rosina
 Rosina: (Anhelante)
 Fabrisio: (Anhelante)
 Rosina: (Anhelante)

El comedor de casa de Concepción.
 Un ventanal, en el fondo, de vidrios
 opacos iluminados por clara luna
 interna. Una puerta de entrada
 y otra de servicio en el lateral
 derecho. La puerta de la alcoba
 principal y la boca de una co-
 cina que baja a un subterráneo,
 en el izquierdo. Mesa servida y
 candelabros con bujías - No obs.
 tanto, también una araña
 eléctrica, apagada, mientras
 las bujías arden.

Escena 1ª

A la mesa, Concepción y Rosina con
 sus galas nupciales; Roberto y
Laura, en parejas; Blasina y Rai.
 mundo; el doctor Barato - sirviendo,
Fidela, que entra y sale con vino,
 servicio de café y vajillas sobrando,
 a un delirio tiempo. Belita, a mo-
 do de maestro de ceremonias,
 dirige y ayuda a Fidela, agitando
 una equitativa, cada vez que la
 llama.

Beltrán. ¡Fidela! ¡Fidela! (Corriendo de
 esquivado). Más vino. ¿No lo sabes?
 No, mujer, no. Ahora el chamus-
 pán. Esta que tienes es también
~~defectuosa~~. Buendías.

Fidela. Apenas se me gata en la
 despensa. (Mientes)

Cornelio. ¡Pícora luz eléctrica!

Novina. Lo fatal que en esta vi-
 da son todos los grandes sucesos.

Acrimientos se comunican
 con un apagón.

Carato. En efecto... ¡bigamismo a
 mí! No he de alumbra a nadie
 de tinieblas.

Zolano. No hay ni como la
 cera. La no falla. Pero a
 mi antecesor le dió por
 el progreso y nos jacobó.

Laura. Zolano... ¡qué frases!

Zolano. ¡Esta mal esa frase?

Laura. Muy mal.

Zolano. Pues me la ~~quiere~~
 tenía preparada para el
 brindis y me se la ~~esca-~~
 poro.

Blasina. Mucho tarde el ~~esca-~~
 capitán.

Corandio. ¿No que no aceptaba más
 al café.

457
Rosina: ¡Hay una gran sorpresa!
Es muy amable el señor capi-
tán y, para honrar nuestras
bandas, piensa traer a un ado-
rable Silvia.

Nonnando: ¿a una mujer?

Lucas: ¿es posible?

Blasine: ¡Qué raro!

Colomes: Recuerdos de que muide
en la villa le conoce.

Gerato: ¡Celata! Preves una
neurosis colectiva. Har-
me acribo del antispa-
midico.

Fidela: (Saliendo) El champán.

Gerato: (a Bernardis) ¿va usted
a probarlo siquiera?

Bernardis: Doctor: creo que no
volviera a casarme. Por
una vez...

Gerato: Eso iba a decirle:
que bebe usted champán

Celata: ¡o me voy!
Recordaré.
Nonnando: Es del mejor que se fa-
brica ahora.

Colomes: Pocosos familiares. No
entusiasmo. A mi, aguantando
me ~~quiere~~ ⁷⁴ ~~quiere~~ ^{que me gusta}
Gerato: ~~alcalde~~ ^{es usted}

Gerato: un troglodita. ¿Qué a el
champán? Usted no lo sabe.

No es el ^{el} campo de una refecuencia
 de con azules candor - ¡No! -
 es la propia esencia de la molup-
 tividad, por los siglos de los si-
 glos alabada en salmos y disti-
 cos, en romances, en sonetos y
 en miles de cantables de opacita.
 El diablillo de la ironía,
~~malgré nous~~ que llevamos, -
malgré nous, - en glándulas
 internas, escapadas al ojo in-
 vestigadas de los fisiólogos;
 el que nos incita a las dardas
 desconfiantes, al lustramiento
 de bolas de niza sobre
 las calvas relucientes y a
 presunir, con una dardas
 pintadas, de sujetos capaces
 de cualquier desafuero de calare-
 tón; acciones mercedisimas
 que las personas serias no
 podemos realizar más que en
 un tono irónico; es el aura
 incontestable de caer, - fun-
 ción impropia de la autori-
 dad, según nuestro alcalde,
 y de los libros, según Rabelais,
 es el caos y, luego, ...; la luz!

(Dice esto porque, comerciendo con
el taponado del chispín, - se ilu-
mina la araña eléctrica)

Correlias. ¡Buena!
 Román. ¡Maravillosa!
 Calles. ¡Ah! Pero ¿era un buen
 día? Pues ---, allá voy yo!

(Un adelonazo).

Calles. (agitando la esquina) ¡Fi-
 dela! ¡Fidela! ¡Señe.

Correlias. El capitán, un duelo
 barato. ¿y ¿no vendrá Fabricio?

Calles. No, no vendrá. Viven-
 tos ligeros, - no hay que olvi-

dar que estaba prometido
 a Rosina, - a estas horas
 desfogaba sus penas. ¡Tristean-

do a los ciervos.

Calles. Usa la licencia del señor
 Correlias.

Escena 2.

Silvia, el capitán Tanfarría y Sil-
 via.

Fidela. (Anunciando) El señor ca-
 pitán Tanfarría... y un bulto.
 Tanfarría. ¿Como un bulto, voto
 a cien chaparras? (Entra segun-
do por Silvia, cubierta con un
capullo rojo) Buenos noches,

señoras y señores.
Belata. Disculpe usted a la criada
bueno la señora, - digo yo
que será, - viene tan encon-
bierta...
Carmelita. Si le disculpará.
Tamparria. Viene encubierta por-
que... ¡vamos!... esta apa-
gón ha sido providencial;
pero, si no fuera mi in-
dada... cuando la bus-
ta y un vaso de moral.
betes de mirada y ~~sea~~ soez
y mentón librico. y como
mi señora ~~ya~~ anota
de grapa...

Silvia. Bórrame, por Dios
Tamparria. ¡Arrriba el trapo!
(le quita el velo silvia - la
inocencia)

Belata. ¡Belata...! ¡El bromero!
Tamparria. ¡Ni lo decía yo?
~~Silvia~~ Silvia. Buenas noches... y
ustedes sabrán disimular...
Belata. Todos están disimulando.
Tamparria. ¿Unos más que otros en
conciencia (a Tamparria) ¿La
puedo besar?
Tamparria. Si usted tiene voluntad
las minutas...

Cerato - ¡y carnosos!
 Rosina - ¿dónde está usted ahora?

Famfarria - No, usted perdona.
 Silvia se siente entre una
 silla vacía y yo. Una cosa
 es conmemorar estas impo-
 rias y otra que nos metamos
 en un laberinto - y que
 nadie se ofenda, porque yo
 no ofendo a ninguno.
 Celista - (con la equivocita); ¡llá-
 se!

Rosina - ¿estaré brava ya? Lo-
 mo la cafetera en eléctrico.

Famfarria - ¡ah! Mica, mira
 y nosotros que, desde que
 nos trasladaron a esta villa,
 no se hacen excluidos.

Cornelio - ¿Por qué?
 Famfarria - Por no saber si la
 corriente es ~~continua~~ ^{alternativa} o ~~continua~~ ^{alternativa}.

Cerato - ~~continua~~ Alternativa
 forme unos ratos y otros
 uno.

Tridela - ¡el café!
 Cornelio - (a Famfarria) ¡Un poco
 de champagne?

Famfarria - Venga y brindaré.

¿bueno. ¡eh! Paso a paso. Tra-
nsero brindado yo. Y después
de mi, maide. Lo bandari.
Hacer no brindar. Señores

~~Señores~~. Me culla i pero por la
fuerza bonita.
Señores. Los es. - Señores y

señoras. Yo no va a ver a ver.

Pero se decir al pan, pan i
al vino, vino y al que anda
vino, adivino.

beato. Lo sabe usted decir;
pero muy mal.

¿bueno. i hilemos! (La be-
lita) vin: dame la
cencerilla. (La agita) i la
Pues ya se la casero al
señor Comelio. y se le
casas con una chica
guaya mi y allá él!

yo no me embudo ca-
sar, pareto en un caso.
porque no nos engañe
nos; cada oveja con un
pareja. y esto de la pare-
ja de la oveja que no
me se trame i unde parte.

Me voy mal, que el señor
 burlaba a el ente más ordi-
nero de la villa, lo mal
 que lo del ente tampoco
 va con segunda, porque
 no sé lo que es. Me voy
 mal, ^(digo) porque, si hay tra-
 cina, me habrá malina,
 y tiempo tendrá la es-
 posa, si se aburre, de diver-
 tirse cuando aquí se
 muera, que no tardará,
 si Dios quiere. Porque,
 que haya salud y mu-
cho ajá, porque sal mas-
tro, enclillanta y, dónde
la dan, los taman. He
didro. (al sentarse, volvió
dose a barrar!) ¿He estas
bien?

Hancé: ¡Qué horror! (Hay un
penoso silencio).

Gerat - No... no ha sido esa su
 intención. Lo que el señor
 alcalde quiso demostrar
 es que difícilmente podrá
 sustituirse la villa en un
 cargo, porque ¡lambos que

como el merage una nana -
 Cornelio. Yo le quedo especial-
 mente agradecido por sus ad-
 vertencias.

Rosita. Y yo tambien. El señor
 Polanco, después del aguardien-
 te, es todo espíritu.

Laura. ¡Vámonos ya!

Cornelio. ¿Tan pronto?

Fanfarría. Sí, sí; vámonos.

Silvia no está acostumbrada
 a trasnochar.

Cerato. ¿Y aquellos marce-
 llos? (Se levantan todos)

Silvia. ¡Adorados.

Fanfarría. Sí, señor, sí. ¡Adorados. No es la primera
 vez, mi señor, la última.

Cerato. ¡Adorados! Comprén-
 dido. ¡Que sea en silencio
 ma! (Las señoras se despi-
 den besándose)

Laura. (En un aparte a Cor-
 nelio). Si mi hijo luce
 una escusa... ¿tú serás
 el responsable de su vida?

Cornelio. ¿Otra vez, Laura?

Laura. Lo que se dice, no se
 agota.

Yo me lo giselo tú y él.

Rosina. (a Silvia) Esta casa la
tiene usted siempre abierta.

Aa. Pero la mía, no.

Famfarria. (a Cornelia) No crea
usted que el alcalde de no
he puesto en intercepción.

Cornelia. ¿Es posible?

Famfarria. Si usted lo ~~vea~~
vernos en coplas, mi
amigo. Yo... la verdad!

Cornelia. Cordialmente ^{obligado} ~~responde~~
ciao - usted es un amigo.

Eulones. (Que estaba discontin-
do con Berato) ¡Ba! ¡a
la calle! ... (a Berato) ¿
en la calle me es usted
a decir eso de la ~~persona~~
personalidad.

Berato. ¡Psicoanálisis, señor!

Eulones. Buenos, psicoanalís:
es igual. ¡fierras no-
ches y que ustedes de-
cansen!

Rosina. Buenos noches -
adiós.

Clarín. ~~(a Cornelia)~~ Hasta la
~~vea~~ ~~(a Cornelia)~~ Hasta la
dos partes en el camino.

Tanfarria. Silvia: telón rápido

Silvia. ya, ya... ¡los misinos!

(Se cubre con el velo)

Tanfarria. ¡lo que darían tu por
ser un poco para que te de-
jara coquetead! (danza-
liendo todo - carato, el último)
carato. ¡al mitis, dirigien con el
boquelis) Hanta las dos, etoy
en el camino.
Escena 3ª

Rosina, Belata, Fidela y bo-
nelis.

Belata. Llegó la hora venturosa.
yo... aculé...

bonelís. ¡ah, qué bien te pa-
hasta! si no te pargore
el Municipio, te recom-
pensaría con esplendides.

Belata. ¡yo si no le delivara a
notis el destino! Nuestros
padres no sintieron tant
la necesidad de este servi-
cio público.

Rosina. Retirándose en lugar el
nieto gallo, es posible que
te dejen cuenta.
¡ba! ¡wo! Adivinados este

57
asunto, ya me estaré aguantando otro expediente. (a Felisa)
dela que muere) i le fueron
dados? Acompáñame a mi.
Cornelio. y, luego, paradas retiro
te a tu alcohol.

Belesta. i Me dejas que te bese?

Rosina. encantada

Belesta. eres muy linda. i Qué
suerte de hombre! Muchas
mojadas.

Cornelio. a dios

Rosina. Buenos mojos. (bebe)

Belesta y Felisa)

Buenos

Rosina y Cornelio

Cornelio. ¡Qué suerte de mujer! -
querria que dijeras.

Rosina. Muchos los he sorprendi-
do en la cama y no recatan
sus opiniones más que
vidas. No dirás que yo...

Cornelio. Calle, mi vida. Si bien
si que atene me con la
opinión. No hablémos de
esas menudencias. Acerca-
te a mí.

Rosina. (No sin temor) Como quieras.

Cornelio. ¿Correrías sin historia de impenitente amador, cuando te decidiste a aceptar este mal amorio?

Rosina. Sí; pero...

Cornelio. ¿Y comprando. ¿Hubiste también que el libro de mis libectinajes, y aun el de mis más naturales expansiones, cerrado está por la mano inmarcescible del tiempo y yace, cubierto de polvo, en un estante olvidado.

Rosina. Sí, sí... ¿o me digo con...

Cornelio. la realidad. De mí no puedes aguardar, hija mía, sino un afecto paternal. Conduje mi romance de saltadores, en los caminos de la sensual avitienda, y, ahora, con...

Ago, empiezo mi libro. Ahora sentimental. ¿Ver? ¿Has visto nuestra avitienda? ¿Has visto nuestra avitienda?

Rosina. ¿Nuestra avitienda? Cornelio. Sí. Ven. (Abriendo la puerta). Mira qué bien

entonces los dos lechos:
 el tuyo, blanco y azul, y el
 mío, gris y malva. Observa
 qué bien proporcionados
 los motivos del boudoir que
 los separa. El lienzo que
 mira hacia la cama, -
 Aulano en fresco, - re-
 presenta el baile de las lo-
 ras ~~del~~ otro, frente al lecho
 que me destino, las cuatro
 estancias. La primavera
 en un momento y el ~~otro~~ verano
 hacia ~~los~~ a su amada
 compañera, mientras el
 otoño los mira y el in-
 vierno cava una fosa
 en la nieve. Míese el
 boudoir por donde se mira
 claramente se perciben
 el invierno. El tiempo
 nos separa.

Rosina. Me tranquilizan tus
 palabras.
 Boudoir. ¿Sientas que yo fuera
 ese viejo verde que fin-
 gen ser los viejos color de
 seca?

Rosina - No tanto - Pero el p...
 dos siempre está fabricando
 crisis. (Pausa)

Cornelio - ¿Anarismo o fabricio?

Rosina - No sé si fue como
 o simplemente solamente
 simpática. Mi manera
 de conducta es correspondiente
 a los sentimientos que se
 me ofrecen.

Cornelio - No debes dudar, en
 lo que es de un varón se
 ve y tibio, exento de
 la más leve sensualidad,
 de un afán de que nos
 comprendamos, cada uno
 desde su punto de vista en
 el tiempo; de un can-
 dal de preocupaciones satisfac-
 ciones domésticas que
 todavía no sé cómo sa-
 ber...

Rosina - Todo eso puedes espe-
 rar de mí.

Cornelio - ¡Ah, señores mari-
 dos! No me mieda
 sin conocer el reverso
 de aquella moneda, que
 capital de nuestra conducta

Mientras vosotros os crece-
reis vengados, vengados
estará yo. ¡Hace calor, ver-
dad? (va a abrir la ventana)

Rosina. ¿Beda la noche abier-
ta la ventana? Entrarían
ladrones.

Cornelio. Nunca entrarán
en casa esa providenciales
restauradores del equilibrio
transitorio. Quisís porque
nunca fui maestro - ~~la~~.
Salgan el humo de los vi-
garros y el aire enca-
cido; entre el aire pu-
risimo del campo y ¡quién
sabe, muñeca! Tal vez, en
esta noche memorable, sea-
brástan dichosos que
entre el asalto algún
rango de luna... amistad.

Rosina. (apaga ~~la~~ brasil)
No tengo sueño aun.

Cornelio. Esta noche no dor-
misís. El filo de la
media noche va a cor-
tar en dos trozos tu vida.
¡tantos días viviste des-

pierta con el incierto pavor
una de esta noche...! ¿Será
cómo lo presentiste?

Nosina. (Exclamando) No.
Candelis. ¿No? - Pues ve si tu
imaginación tiene tales
disposiciones: destrúyese en
una ~~de~~ noche de rea-
lidad el castillo de diez
años de ensueños. Pero
¡quién sabe, hijita! A
veces, se aburre una mu-
chacha para ganar to-
da una fortaleza. Aves-
ate, Nosina.

Nosina. ¿y tú? ...
Candelis. ¡ah! ¡hi no te lo
digo! Yo no me acorta-
ré. (Como un candeli-
bro) Bajo al subterrá-
neo donde guardo mis
alegrías de oro - Voy
a contar mis riquezas
por primera vez. Luego
para toda la noche: te
lo juro - No vendré a
nuestro alcohol hasta que

67
salga el sol. - Mientras en
tus recuerdos, repases todo
lo que perdiste casi indolente
conmigo, yo voy a convencer
me de lo que gano.
Rosina. ¡Qué otra noche
suspiciosa!

Cornelio. Ciertamente. Lo que
me a suadido esta noche,
nunca habrá sucedido.
(Medio tanto hacia el
subterráneo). ¡Ah! Per-
dida - (Escuchando a la
alcoba) ¡Quiera dame
aquel cofrecito, que me jun-
ta a mi cama?

Rosina. (Tamando el otro can-
delabro) Allí voy. (Entra
en la alcoba y sale
con maletina ariguetta)
Aquí está.

Cornelio. Pero me parece el me-
mo sobre mi telegrafos -
Son los retratos de todas
las mujeres que me ama-
ran. Nunca me duelen,

sin besarlos uno a uno - al
fin y al cabo, son las hojas
de laurel de mi vida, que
no supo ganar estas batallas.

Rosina: ¿Hay muchos?
Candelis: Muchos, sí - de veces,
me desvelo besándolos.
Buenas noches, mujercita
mía.

Rosina: Buenas noches, esposo.
(Cada uno con un cande-
labro, se va: él por el sub-
terráneo; ella, a la alcoba.
Encenan las doce campana-
radas de un reloj de to-
rrre. Después, aparecen
Fabrizio, con traje de mon-
Aero, tras el recintado.
Observa - Salta luego al in-
terior de la estancia. Se
dirige a la alcoba. Lo-
encien. (Llama)
Fabrizio: ¡Rosina - ! Soy Fabri-
cio - ! (Le abre la puerta
y entra)

65
bueno. (Sale del subterráneo,
sin el sandalabro - Souris
rónico) ¡Dijo mis...! Co-
misura la partida... Se
doy toda esta noche de
ventaja. (Resuelve hacer
el subterráneo, mientras
por la ventana se ve
cursar a Belata, ya de
retirada. Felón).

= Entrecanto =
C

h. Felipe 1950.
C

Acto 2º = Escena 30 =

Alcoba. En el fondo, dos ventanas gemelas y, con las calaveras adosadas a cada una de ellas, dos lechos. En la izquierda, un armario. La puerta de entrada. Se acerca una mesita con recodo de escribir. La de noche.

Escena 1ª

Rosina y Belsta ayudando a Barcelonés que está acabando de hacer de Palidivola.

Barcelonés - Pronto, pronto... Hablo de impavidez. Mis amigos aguardan tal vez. Belsta - Las espinitas se reguerece con la prospectiva de un baile de máscaras.

Rosina - Mucho alegría me causa que no lugo se murciado a divertirse, a pesar de mi jaqueca. Barcelonés - y... ¿no mejoraste con el sello?

2
Rosina. ¡Sí, estoy algo aliviada.
buenos días. Animada, mujercita,
¡vas a dejarme inédito tu
precioso traje de Colombine?
Rosina. Otro día me lo pon-
dré. El martes, en la
batalla de flores...
Celesta. ¡Si siquiera te lo has
probado.

Rosina. ¡Baja que me lo estuviere
despejada ^{ya tarde} ~~despejada~~, no me
acostaría sin dormir.
buenos días. ¡Je! ¡Je! Muy linda-
mente caerá tu escul-
tura. ¡Han venido los
otros?

Celesta. (acompañándome a la puer-
ta) No, todavía...

buenos días. Pensarás, esposa, que
soy un vegetal incorregi-
ble... ¡Maldito me al bati-
le... sin ti!

Rosina. Vas solo, porque yo
no puedo acompañarte
¡Maldito jagueca!

buenos días. No debería ir yo; pero
es el cumplimiento de una
promesa. Oye bien, Rosina.

7
Si, casualmente, nunca ~~te~~
estaba en casa; que no me en-
tendiesen sin darme una señal.
Así por el baile más con-
currido.

Belinda: ¡Delicioso baile!

Rosina: Irresistible.

Cornelio: Sin embargo, esta
noche no debería ir.

Rosina: Me mortifico con
tus equipos. ¿Arrives
que te acompañe?

Cornelio: No, no... Me llo-
go perfecta cuenta de tus
intenciones. Quieres sa-
lir a festejar por que no
me prive de mi diversión
favorita.

Rosina: Bueno que bailas
muy bien. Me gustaría
bailar contigo.

Cornelio: Bailaba, bailaba
siempre me conformaba, ~~con~~
lleando el cuerpo a
con la calera.

Rosina: Te aburrirás y volverás
a tiempo.

Cornelio: ¿Aburrirme? (A Belinda)
No me conoce mi mujer.
Cuando se acaba el baile.

al filo del amanecer, me meto
a casa. Varios en pandilla, los
de mi tiempo, a desvalijar las
almohadillas.
¡Basta. Ahí están sus amigos.
señor Cornelio
Cornelio. Harlos pasar, mujer.
Escena 2ª

Diegos, Polanco, disfrazado
de clown, Tamfarria, de "ma-
paleón"; y Carito, de "felipe se-
gundo, con antifaz y su su-
separable lavativa bajo el
Brazo.
Polanco. ¡Hola! ¡Hola! ¿Es
Aa inter jacobas y bien
jacobas!

Rosina. Es el auténtico tra-
sunto de Polichinela.
Cornelio. Y ¿cómo lino
elegido es disfraz. ¿Es
alcalde?

Polanco. ¡Brazos de agua!
Tamfarria. (Aludido) ¿Brazo
en que los dos poderes de la
villa porcinavarianos con-
nuestro carácter. ¿Es

5
era al baile, de Napoleón y
el alcalde, de Augusto.
Zolanes. y, como no había tra-
je de augusto, pues, de
cloro, que viene a ser lo mis-
mo.

~~Horina. El capitán la saca
frente a su terrible su-
ceso a la propiedad de su
figura y Napoleón
frente a su suceso, la saca
de su suceso, la saca
de su suceso, la saca
de su suceso, la saca
de su suceso, la saca~~

~~Horina. En la casa, si
berato. (En la puerta) ¡No me
conoces! ¡No me conoces!~~

Horina. Si del ante, doctor.
Berato. (Quitándole el antillar)
¡Basta! ¡Basta! ¡Basta!
descubierta bajo mi dis-
fraz de Felipe II?

Zolanes. Señor, es claro. Por
el aparatito de jeringa al
próximo.

Berato. Esto, ahora, no es una
jeringa; ¡es la Inyección!
Basta. ¡Siempre el mismo!

Cecate. Bueno, sentir al sol de: ¿no
quedamos un día en que si
la autoridad no le recordan
los honros claros?

Folomeo. Por lo corriente, no.
Pero, en los bailes de nidos.
cara, parece de la autoridad

¡hasta emborracharse!
Famfarria. ¿y... ¡qué! ¡viene
nada al baile sin su
esposa?

Comedio. Viene jargueta.

Famfarria. ¿ya...

Rosina. (Moleta) ¿No va tam-
pero filvia?

Famfarria. No, señores... Pero
mi casación... no tiene
ventanas.

Rosina. ¡Qué antiligián-
co!

Cecate. ~~Se dice a veces, a-~~
~~vega. Se ta de teorías~~
~~sabe al tener que se de-~~
~~tate. "Puedo entrar al~~
~~aire, entro en las pulseras -~~
~~rias", dicen de personas~~
~~los antiguos.~~ "¿Dónde no
entra el sol, entra el
sol", dice el refranero.

77
Y, efectivamente, en casa del
señor capitán, el sol y yo. ~~nos~~
estamos listos con la ignota
que nos ha hecho.
Borcelio. Germanado celoso,
amigo Faulavria.
Faulavria. No me daje meter
bublar.

Beato. Mire usted, con fran-
quesa de médicos: no sé
lo que opinará el sol; pero,
~~por~~ mí, respondo ^{de} que no
me gusta su señora.
Zelamos. Pues, hombre, la
verdad: mi i mi. ~~¡~~

~~que vamos a andar con
disagracias~~

Faulavria. Eso es ahora y lo
creo. Como no lo gus-
taria el misitague.
Pero, de repente, se pone
de moda el perfil de fil-
ric y... ¡la catástrofe!
Borcelio. ¡Ja! y estoy dispuesto.
El botón

Rosina. Señal, maridito.

Faulavria. (ay) ¡Qué perfida!
Borcelio. ¡Hoy decidido a qué

¿cómo vamos?

Confusión. Estamos en duda.
Berato. Si, dudamos. Yo, al "Club
de los Hepáticos", no voy.

Rosina. Pero ¿cómo se club?
Berato. Si, sí, sí, con un curso
muy abigarrado. Pintores sin
medalla, comandantes de se-
senta años, filósofos sin
editor, cómicos sin públicos,
médicos sin fama. Na-
da, que yo no voy. Bailan
sinfonías detestables y en
el "buffet" sirven bocadi-
llos de hiel de pato y agua
de Carabán. ¡Puff!

Berato. Hay algo de exagera-
ción. Podemos ir al de los
Optimistas.

Berato. Demasiada euforia,
señor Berato. Allí no cen-
re nada. ¡El for los an-
tipos de los Hepáticos!

~~El club de los Hepáticos, todos
incurables y sin esperanza.
Algunos hancuráticos, otros
de la Nisi, los de los
Hepáticos, conservando de que
ellos del club los se-
cunde por el club. Ni-
que a los concur-~~

21
~~las llamas de los de poble "y
al doctor, pl...
de...
de..."~~

«Bueno que, de dentro de la com-
bien el de los comerciantes
al detall. - "Amigos de San Benito",
y el de los financieros y ami-
lares, - llamado por mal nom-
bre "los bienhechores de la Hues-
manidad", - deberíamos ir
al de las modistillas. ¿Hace?

Carmelito. ¡Bien!

Edomero. ¡Muy bien!

Nosina. ¡Y cómo se llaman al
grupo de las modistillas?

Celesta. "No. A. C. - Peligro de mu-
ta". Pues vámonos ya, a-

Carmelito. Amigos. Hasta mañana,
expos.

Nosina. Adiós, maridín.

Sanfarrina. ¿Ha dicho usted "ma-
ridín"?

Nosina. ¡Maridín!

Sanfarrina. ¡Hum...! Me ha re-
cordado al tonto de Silvia.

Carmelito. Adiós.

Edomero. Adiós, amiga.

10
Famfarrina - Ustedes vagaron pen-
do, que luego irá yo.
¡Maridín! (van saliendo)
Bernelios - ¿Me perdonan que te
deje en casa?
Rosina - ¡Tontos!
Berato - Esto es que es un maltri-
monio envidiable. (Mutis)
Locura 2.

Rosina - Celeste.

Rosina - ¡Fracaso - Dios!
Celeste - No sea impaciente.
Rosina - ~~Esto~~ ~~lo~~ ~~2~~ ~~horrible~~, amiga.
¡Cinco semanas sin ver
a mi adorado Fabricio!

Celeste - ¿Fin recede?
Rosina - ¿En mi casa conser-
vido - fin recede... si solo.

Celeste - ¿Palivón ya? (Quedan)
Si ya se sientan sus pa-
sos y sus conversaciones
en la calle.

Rosina - ¡Borrine el traje.
Celeste - Voy... (Abre el armario)
y esta noche te desquita-
rás con uñas de tus for-
zadas continuencias.
Rosina - Si no tiene. Bernelios
esta afición al baile, no

11
se á qué recursos tendríamos
que apelar - Parece que
le asisan.
beleso. Supongo que no du-
dará de mí.
Nosine: i cómo dudare de ti,
si es la única i única
deleemos nuestra comuni-
cación amorosa? Pero bo-
nelio, - ya sé que casual-
mente, - ^{nunca} ~~nunca~~ nos permi-
te cumplir un programa.
Se va á la reunión y. i
los diez minutos, incluye
abundado de sus cartas.
Amigos i planes que pa-
tida de casa y regresa i
~~con~~ sin salir de la villa.
porque sus amigos ~~favorecen~~
no asistieron; asiste á
la función religiosa
y, como le aburre el pa-
dicado, aquí está en re-
gida. i se quiere res-
le tu ingenio para pro-
curar distracciones y
relaxaciones que ~~le~~ acepta de

172
—
buen grado
segunda el pobrecito, ni su
divino no está para nada
que no sea el color de su
luz? ~~Calos relativos, cla-~~

~~cos~~ Calos relativos, claro es.
Beleta. (Mientras sigue ~~una~~
Nosina. (Mientras sigue ~~una~~
dándose de ~~usted~~) Pues

i y cuando Fabrice, desas-
grado, me propone un
paseo por el bosque, i
pretendo de compras de
utensilios, ~~que el jefe de~~
~~se encargados, o de~~
~~peri fallas?~~ ~~o sea~~ ~~habla~~

~~de~~ ~~sube~~ ~~deleg.~~ ~~actuando~~
~~la par la realidad~~ ~~en~~
Ahoras mi sénto una

rido... i qué normalidad!
se bina i acompañar
me y... la vajilla, las
chubas de porcelana o
cristal, los adornos de
mesa, los enreditos, ar-
quetos y enredos los tenemos
por generales! Los 8 años de coñi.

na... por millares! En
fin, la cámara grande de
arriba está abarrotada de
parragieros. Me parece que
hay viento quince
beleta. Cara de cresta i bono

lio en oportunidad.
Nosina. Estoy segura de que
no es ~~el~~ celoso.

Beleta. No, también

Nosina. ¿Está enamorado
de verdad? ~~¡No!~~ ¿Bueno

un miedo...! Miedo que
ni el viejo gallo me re-
sultara ahora un

gallo temeroso...!
Beleta. La variedad fernandina
no se detiene ni ante el
imposible. (un gajo de

los en la puerta)

Nosina. (abrazada) ¿Amor?

Beleta. No te asustes. Lo averigüé
que tan pronto aprendió el
comienzo de la cantina. (abre
y entra Fabiano)

Gilda y Fabris

Fabris. Mi adorada Colombine!
Rosina. Mi querido angelito! N.
Te falta detalle.

Belsta. Mi querido una & gruesa
de soncos sacacablos.

Fabris. Simbolo de mi elegancia de loq.
quisiera que la noche fuera
tan larga como mi desapa-
racion de ayer; que las estrellas
infundan miedo al sol i le
arrollen en su lecho de sombra
para que no despierte; que el
tiempo me dé espacio para que
mida la dimension infinita
de mi carino; que una felici-
dad irracional ~~separada~~ ^{pendula} es-
ta noche de baronaval, toda
la amargura de mis noches
de insomnio pensando en
ti lejos de ti...

Belsta. Givagos y tarde... L.

Cornelio voliera...

Fabris. - Loca matania!
Rosina. ¡Loco! Una cárcel seria tu
jaula y la justicia lunar.
nos separaria por siem-
pre. - Cornelio está en el baile

15
de las Modistillas. P. demas el-
gir uno cualquiera de los danc-
Fabriño. ¡Puesas que vaguen al
baile?

Nosina. Se fue nuestro plan
beleta. En el de los Murmuradores,
finalmente pasaron en ad-
vertidos. Todos son bolambinas
y arlequines con algún Pie.
rot sin pareja.

Fabriño. No iremos al baile. El
disfrase nos sirve para atra-
versar la villa sin que entretie-
namos al bosque. Se una
cabeza donde es fama que
se venen los espíritus del
conde Don Galán y la hija
del guardabosque Fernando.
Una casucha en ruinas con
sera sin ~~estancia~~ intae-
ta la habitación, es casa de
un idilio; básicamente
rieto por el asesinato de los
dos amantes. Como esa con-
ferencia de los espíritus es
una filia insignie, nosotros
iremos a darle un prestigio
de milagro, ni alguier, -
la luna siquiera, - nos es-

para indiscretamente.
 Rosina. Fabricio: eres un cursi.
 Celesta. ¡Pobre chico! le he que-

dó una cara de tanto...
 Rosina. Buenos días de quise-
 ras, amor mío. Pero... ¿y
 si volvieras mi marido?

Fabricio. En palabras me crispas
 los nervios. ¿En marido?
 ¡En tu marido, Rosina?

Rosina. ¿En me lo diste, viene
 el mi marido ante la soun-
 dad y ante la alcaldía.
 ante Dios, soy tu esposa -
 Ventajas del matrimonio.
 mis laicos.

Celesta. Si me Cornelio, no te
 más - yo, ahora, me
 acostaré en el lecho de Ro-
 sina, me pondré en
 copia... Cornelio no se
 atreverá a acercarse por
 no despertarla. El dor-
 mirá con un sueño in-
 misable de perro caduco.
 y, cuando volvas, entrará
 Rosina, despanto y le de-
 volverá con toda armonía
 en copia bruta y en lecho
 caliente.

17
Fabricio - ¡Díame, cuando te mu-
ra y yo sea alcalde, por breves.
ría, en la plaza del 29 de Fe-
brero, que es hoy, tendrás un
monumento ecuestre.

Belsta. - ¿Yo, sobre un alardín?

Fabricio. - ¡Sobre una escoba!

Rosina. - No seas ingrats.

Fabricio. - Vamos, Colombina, y
allora, que venga sea ridi-
culo el afemino para que la
invasión de Belsta triunfe
y nuestras corrajesas lleguen
a todos los altos vóces del mun-
do. ¡Ja, ja, ja...!

Belsta. - ¿No oís? ~~¡Ja, ja, ja...~~ Ha radina-
do la cerradura grande. ¡Lea-
na! una abertura de la
puerta.)

Rosina. - ¿Qué?

Fabricio. - No gantes bocanar, tí.

Belsta. - Es boconalis.

~~Fabricio~~ - ¡Huye!

Rosina. - ¡Está en el cona-

Belsta. - ¡No! Está en el cona-
dor. aquí mismo.

Rosina. - ¡~~¡Ja, ja, ja...~~ ¡Ja, ja, ja...

Fabricio. - ~~¡Ja, ja, ja...~~ ¡Ja, ja, ja...
del conador hoy de
¡Ja, ja, ja... (yendo a ella) ¡Ja...
(Forajando) ¡Está clavada!

Belinda. ¡Krest!

Nosina. ¡Segui! abriendo el ar-
maris).

Fabris. ¡Horror! ninguno
Belinda. Se descubrió seguido.
Fabris. Dadle un marístico
en seguida. (entra en el
armario).

Nosina. ¡ay...! (luzpisando)
Belinda. (abre la puerta) ¡¿Qué se
le ha olvidado?
Lucas 5^a

Nosina. Belinda. y Cornelio
Cornelio. (entrando). Se me olvi-
daron los más elementales.
detalles de espos. La canción.
era me lino relevo cosa.
Pero ¿qué es esto, Nosina?
¿Qué bien te sienta el dis-
for!

Nosina. Estoy mejor, afortuna-
damente, y...

Cornelio. No has querido acostarte
sin ver cómo te sienta el
vestido. Complíste tu par-
tes. y te es agradable.

Nosina. ¿Estas contento?
Cornelio. Contentísimos! Por tu

101
gentilera y, = abo todo, porque
una vez intencionalmente me he sacado
del camino de mi deber. Voy
a dormir más tranquilo que
nunca.

Nosina. ¿Buenas noches?

Cornelio. Fango más de seis
años y ^{me} diríamos en cuan-
to me lo propongo, y, a cada
contra mi deseo.
Belata. ¡Oh, Nosina, díle toda
la verdad.

Cornelio. ¡Hola! ¿Me ocultas algo?

Nosina. ¿Yo oculto? ¿Yo?

Belata. Ustedes no le dio tuerca
para explicarse. Su mu-
jercita se encuentra tan ali-
viada que quisiera darle una
sorpresita, presentándole en
el barbe.

Nosina. ¿Me hubieras reconocido.

Belata. ¿Le he reconocido?

Cornelio. ¿Le he reconocido? ¿Nunca me
organiza el corazón.

Belata. Váyanse, pues, ¡jun-
titos. Yo que no heje sor-
presa, que heje acuerdo
y se buscan al bruto en el
club.

Rosina. Vámonos, vámonos... ¡Qué
 alegría poder acompañarte!
 Una mujer como la de Saag,
 todo el mundo debe ir al
 baile. El que no pueda
 salir, estará desengañado.
 Beleta. ¡Esignatelo como
 estaré!
 Cornelio. ¡Pobrecillo! Pero el que
 nada le impide salir y
 no sale ¡es un lío! Me
 siento lío, Beleta. Vete,
 que voy a dormir.
 Rosina. ¡No salimos, al fin?
 Cornelio. No salimos. Un hom-
 bre casado no es lo mismo
 que un hombre libre. El
 hombre casado ignora al-
 go.
 Beleta. Pero, señor Cornelio,
 ¿y esto vale chiquilla?
 Rosina. No; por mí, no.
 Cornelio. He reflexionado mu-
 cho por la calle. De noche
 y paseando al aire libre
 se afirma la unanimidad
 de voto insuperable. Por
 eso a los vigilantes noctur-
 nos les llaman serenos.

Nosina en el baile se aburre.
 cricia. ~~trabaja~~ - Nadie le
 saca ni le acaricia, junto
 al fantasma del marido.
 La compadecían las mu-
 jeres, cosidas con bromes,
 jóvenes y grupos - ¡Que
 aumento para mi pobre
 familia! He sido una
 inútil cuando le propu-
 se acompañarme - ¡Me
 pegaría de cachetes! (Des-
 coge el puñal sobre el
acaricio) ¡Vale, Beleta.
 a dios... Buenas noches.

Beleta. Nosina.
 Nosina. Buenas noches.
 Beleta. ¡Vale que do sin estatua!
 (Mutis)

Buenas 6^a
 Nosina & Cornelis

Cornelis. (Imperando i desmitando)
 ¿huera quien tú ris el
 baile?
 Nosina. ¿Quién quien en ello?
 Cornelis. ¿La verdad, de verdad?
 Nosina. Sinceramente.

Cornelio. No dormirás tranquila
si no me convences de que
que estás contenta.

Nosina. ¿Quieres una respuesta
definitiva? Pues, mira:
la joya que he sido me
prefiero para no salir.

Cornelio. ¿Es posible?
Nosina. El baile no me di-
vierte... Las gentes me
molestan... La aglomera-
ción me aturde...

Cornelio. ¡Te lo juro, por mi honor!
Nosina. Basta! Concedido.

Quinto 3, en tanto antes,
mejor. Así me parece
diseño de que me has creído.

Cornelio. Voy a sacar el pay-
sona. (Se levanta de su
cama donde está senta-
do)

Nosina. (Pálida; resaca)
veramente serena, le
da la llave del armario)
¡Basta! ~~la llave~~

Cornelio. (Se dirige al armario
lentamente. Nosina, ya

demanda da, espera el momento
trágico - el mi amigo siente so-
bre sus espaldas la mirada sin
luz de Nosina y se resuelve re-
la comulga tu. (Nosina re-
coge la clave y, apenas en-
treabierto el armario, sa-
le el braso de Tabicio con
las dos puercas del "p-y-
jorru")

Nosina: aquí está - (le lo lle-
va i comulga que se lleva
mucho zamborreo carne).
comulga. facias... i breñas
creado? apena me asome
al club de las lladistillas
y esto rejuvenecido. Pa-
resco de Nosina. i Zam-
tos recuerdo pasaron
por mi mente en unos
instantes...! Me siento

joven...
Nosina: ¿Qué?
comulga: Vigoroso.
Nosina: ¿Si?
comulga: ¡Fuerza!
Nosina: ¡comulga!

Cornelio. y te encuentras más
 bonita que nunca
 Rosina. ¿Has bebido?
 Cornelio. ¡Sí! (Pausa); ¡basta!
 ¡A la cama! (Desarrolla
 el lecho); ¡báptita! a
 pesar de haber lavado
 la ventana, entra aire
 por los sequillos
 Rosina. Hay que poner buche
 te. ¡Bucle! ¡Bucle!
 Cornelio. ¡Bucle! ¡Bucle!
 Es la solución. Mañana
 me mismo se colocará
 Rosina. Anestesia, vigila
 Cornelio. Marítimo, bucle!
 pero esta noche... No
 me quiero moverme de
 un mal aire, ahora
 que empiezo a regu-
 verme. ¿Fui bien he-
 do el Tourist?
 Rosina. Sí.
 Cornelio. Pues cambiemos el
 lecho de sitio.
 Rosina. ¿Aquí? (A la derecha)
 Cornelio. ¡No! ¿ninguna más.

21
nera. al abrir, Andria corrian-
te. Ayúdame, esposa mía.
(Entre los dos cogen la canoa
en riba y Cornelio va llevándola
maliciosamente de un lado
a otro hasta colocarla con
la coleccera delante del armario
Inmediato, no... lo de mal
agiero... ¿aquí? Tampoco.
¡Aquí! ¡Ven! ¡Aquí! ¡Aya
já! Hasta parece que se lui-
zo a la medida. ¡Muy bien!
Me maravilla que no se
nos haya ocurrido antes.

Nosina. ¿La verdad
Cornelio. Piensa dormir doce
horas de un tirón.

Nosina. ¿Tanto?
Cornelio. ¿Eh? ¿No tienes sue-
ño? (Le mira en la canoa)

Nosina. No demasiado.
Cornelio. Pues entonces, ¡sientate
aquí! ¡Ah! Lo de todas
las noches. (Le indica
con un gendarme el cofre
cita de los retratos).
No me había olvidado de

ello. lo tu deseo y es mi
gusto. (bebe el cofrete)
Coruelio. Siéntate a mi lado.

¡Más cerca, mujercita!
(Empieza a entrar retrato

~~y dándose~~ poniendo en
cada uno un sonoro

beso, acompañado con
un temblor de cascabeles

los dentro del amarrado)
¡Amor mío! ¡Palmaria!

¡Mira! ¡Bien mío! ¡Is-
trella mío! (Zalón)

lento y mutación)

—

Acto 1.º ~~Escena 4.º~~ Escena 1.º

Están costos. Un cielo constelado y
lleno de luna. En el centro, el ven-
tanal practicable de Rosina

Escena 1.º

Fabrisio y Belasta - Aquel pasa
memoria delante del ventanal. cuando
se llega la noche

Belasta - aquí estoy, Fabrisio - Mucho
tarde; pero muy eficaz luzido
mi retraso. He aquí el bello.
no fatal. (¿cómo de un tarrito)

Fabrisio - (¿le presta atención) ¿Oyes?
Porque como un cardo se mal-
dito. ¿No lo oyes? Desde que se ca-
só con Rosina, yo no puedo
gozarme

Belasta - Pero que cuando estemos
desvelado.

Fabrisio - ~~Pero ¡cómo!~~ ~~¡cómo!~~ Hasta
las once de la mañana me
tengo prisionero en el acuario.

Belasta - ¡Horrible!

Fabrisio - Juré montarlo veinte ve-
ces. ¡Puede gritar...! ¡lo hice!

~~alguna vez~~ ¿Sabes el conser-
jerie de ese ~~tarrito~~ verdugo?

- "Hasta aquí llega el eco del
gramófono de la cervecaría".

Belasta - ¿Y tú no adoras...?

Fabris. Reflexione. ¡ Once horas en
un armario del lugarto para
Ato! Yo no puedo soportar
a Rosina. Que muera se bri-
bon i pero sin responsabilidad.
Esos... Que Rosina herede su
caudal... Que nos lo que-
remos juntos... Es una
traición vergajosa.

Belata. Espero que era bricbeas, que
he recogido en el barque, de
den tiempo a testar... Moria
como un pagarito

Fabris. ¿Y si mi padre ordenara
hacerle la autopsia...?

Belata. No hay temor alguno.
No el menor casto.
Fabris. Confío en que la hora de
tu muerte, no se te ocurri-
ra descargar la conciencia con
la revelación de este crimen.
Bien mirado... esto me es un
crimen

Belata. No! No es más que un parricidio

Fabris. ¿Cómo?

Belata. Rosina le propinará
~~el~~ el jiu-jitsu? Pues el
código llama a ese parri-
cidio, no sé por qué.

Fabris. ¿Este. Rosina sale
Ordios, angelito. (Mutis).

Belata

Nosina, en la ventana, y Fabrisio, en la calle.

Nosina. ¡Amor mío?
Fabrisio. ¡aquí estoy. Un beso y
un abrazo, ante todo. Amo
de lo apalaco y... (Se abraza)

Nosina. ¡uf! todavía huelen
maftalina.

Fabrisio. Es un perfume ridi-
culo ¿verdad?

Nosina. No muy delicado.

Fabrisio. Fui un brillante final
del mes y medio de in-
terferencias en nuestra
comunicación. No te con-
siento con el grave ésto.

Nosina. Ay, ya ves, no hay
motivos para tener que estar
celoso.

Fabrisio. Yo sí los estoy viendo.
¡Aquellos besos...! ¡Aque-
llos piropos de estudio...!
¡Hijos de la diablada...!
Sufrí horribilmente.

Nosina. Cuando me di cuenta,
hablé en voz alta para

30
admirante la situación.
Fabricio - ¡Y! qué puñetas
me dió en las narices!
Nosina. ~~La~~ En el momento
Fabricio - Sí, justamente en
do yo tentaba de ver algo
por el ojo de la cerram-

ra. Fue una lección de
Nosina. Fue una lección de
maldad. Pero no es
celoso. Locos.
Fabricio. De tal modo estoy
convencido, ~~que~~, que
he pasado...

Nosina. Me alarmas.
Fabricio. Ese hombre lo sale
todo! ¿Quieres que le

proporcione un arreglo?
Nosina. ¿Que te admita como
mi amante y me con-
ceda alguna salida?

Fabricio. Sí. Eso sería una
Nosina. ¡Oh! Eso sería una
inmoralidad.

Fabricio. Pues, entonces, no que-
da de ser un dios que ^{superar} ~~superar~~
i que nunca.

Nosina. A eso estoy resignada, amor.

mis. Parece mentira que dure
tanto un hombre tan vivo.
No se cumplieron los deseos
de los comadres, al verlos sa-
lir de la alcaldía.

"¿Esa casa con una niña,
con un pie en la sepultura...
Puede meterse el otro."
Viejo con niña, no dura.
Fabricio - Las comadres se equivo-
caban... y nosotros también.
Rosina - ¡Cuidado que se han
caído tejas en la villa desde
que nos casamos! ¿Recuer-
das del lavacón de lino?
Pues... ¡nada! -

Fabricio - ¡Nada!
Rosina - ¡Y los atentados contra
los hombres ^{más} ricos de la co-
lidad? - ¡Nada!

Fabricio - ¡Nada!
Rosina - Cambio de comisario to-
dos los semanos... ¿Es
posible que todos los de la
villa ~~den~~ crepundan em-
butidos salustiferos?
Fabricio - Parece imposible; pero...
¡nada!

Rosina. El interior de Cornelio,
 su mente, es el doctor
 Garato, a quien han con-
 cedido por R.O. un comen-
 derio particular... Pues
 ¡nada!

Fabris. ¡Nada, Rosina, nada!
 O, por mayor claridad,
 ¡nada!

Rosina. Y yo te quiero más
 que nunca.

Fabris. ¿De veras?

Rosina. No lo dudes.

Fabris. Quiero hacerte un
 obsequio digno de tu
 cariño. Escucha. Encesa
 estas hijerlas en un cuero
 lleno de agua... Pon
 la mitad en una tassa
 al alcance de la sed de
 Cornelio. Vierte la otra
 mitad en un tiesto
 de broterencia. A los pocos
 días, la broterencia se
 vestirá de azul... y tú,
 de negro!

Rosina. Comprendido. Cornelio
es mi tío.

Fabrizio. Seremos libres... Seremos
ricos... Seremos dichos-
os. y, todo ello, antes de lo
que esperábamos.

Rosina. Lo esperábamos desde
el primer día, amor mío.
Cornelio. (Dentro) ; Rosina...

¡Rosina...

Rosina. (Retirándose y ya den-
tro) Amor mío: aquí
estoy.

Fabrizio. ¿Amor mío? Pala-
bras magnificas... ¿an-
tes o ahora?... ¡Por Dios.
¡beleta, que me darás la
siclusiva de esas lue-
bas fatales! (Relon-
cápido).

—

otra vez la albuja, como apa-
recio al comienzo del cuadro
tercero. De día.

Escena 1ª

Cornelio, acostado, Rosina y Belata.
Fidela, que entra y sale.

Cornelio. (Delirando). Yo mismo
fui. ¡Yo juro, señor juez!

Rosina. ¡Habla del juez! (Belata)
¿Vendrá la justicia?

Belata. No vendrá. y, aunque
viniera, os excuspa a todos.

¿No lo oyes?

Cornelio. (Delirando) No, no, se-
ñor juez. ¡Rosina no es
culpable! ¡Yo me hebi la
paciencia!

Rosina. (Belata) ¡Dios mío...!

Belata. ¿Por qué lloras?

Rosina. ¡Porque hebi la de la pa-
ciencia!

Belata. Vas a quedarte viuda,
pobrecita.

Rosina. (Delirando) ¡Vas que

21
 — se halla tan grave?
 Beleta. francísimo.
 Rosina. ¿Giratoria de buen tono
 llorar otro ratito?
 Beleta. Por ahora, no.
 Cornelio. (Delirando) Señor juez:
 usia es un tío porro.
 Rosina. (Riendo) ¡ay, qué gracia
 tiene eso! ¡Un tío porro!
 ¡y al juez! (huye riendo)
 Cornelio. (Delirando) Usia está em-
 peñado en que Rosina...
 Rosina. (Involuntariamente seria) ¿eh?
 Cornelio. ¡Me asesinó!
 Rosina. (blorando) ¡ay, de mí...!
 Beleta. ¡Calla, dentro!
 Rosina. (Monstruoso dolo) Con tanta
 negar... acabarán por
 sando... ¡ané calumnia!
 Cornelio. ¡La próxima...!
 Rosina. ¡ay...!
 Cornelio. ¡La próxima es ahora...!
 ¡Al! (entra Fídelo)
 Rosina. Fídelo: ¡nieta! (Rase
la doméstica)
 Cornelio. ¡Mortal de necesidad!
 Las hermanas se vuelven
 arules... ¡cómo me corda.

Nosina. ¿le pondrá azul?
Celesta. Vete a volar.
Nosina. ¿Que no se ponga
azul...! (llora)
Cornelio. (Entrando) ¡ah... ah...!
Nosina! ... ¿Dónde estás?
Nosina. En mis brazos, viejito.
Cornelio. Pero... ¿lloras?
Nosina. No... ya no.
Cornelio. Venes que puede aban-
donarte...
Nosina. No, no es eso.
Cornelio. Be tiene un amido
que te abandone...
Nosina. ¿ampuro. No estás
para morirte
Cornelio. Para me mueras.
Nosina. ¿Que te duela, amor
mío?
Cornelio. A ver si viene el
doctor y me lo dice. ¡Me
da una palia que no me
duela algo! Tener que
morirme sin dolor es
una cosa fea. Yo no
soy un trágico.
Celesta. Buena suerte alcanzáis
viviendo como una cosa!

Cornelio. Como una cortina.
ria, amiga.

Rosina. ¡Bullad...! Me da esca-
lofríos mi otro diálogo. —
¿No te asusta la muerte?

Cornelio. Esta, no. Me da asus-
to muchísimo.

Rosina. Me alegro. Eso parecele,
viejito, que seguirás vi-
viendo, como brata aquí,
para tu mujercita.

Cornelio. ¡Eso sí que no! Me
tengo que morir de luego
si mañana. Si después
del beche que me he
bebido...

Rosina. Por tu equivocación
fatal, ¡fatal!

Cornelio. Pero me lo he lechi-
do. y, si no me acuerdo,
tienes que corregir to-
das las enciclopedias
del mundo. ¡Eso, no!
ante todo, formalidad.
¡Fidelidad!

Belanta. ¡Fidelidad!

Rosina. ¿Qué quieres, Cornelio?

Cornelio. Que venga la criada.
 Rosina. Pero no te duermas.
 Fidela. (Entrando) ¿buedo en-
 trar?

Cornelio. No... (Medio muerto
de ella) Pero tampoco
 puedes salir. - ¿Encontras-
 te al doctor?

Fidela. No...

Belita. ¡Están muertos!

Cornelio. ¿Cómo que...?

Fidela. Le dejé el aviso en ca-
 sa de Rosamundo.

Belita. ¿No llaman ahora?

Fidela. Esos que sí. (Muerto)

Rosina. ¡A ver qué dice ese
 hombre!

Cornelio. ¡Y, sabe todo, ¡a ver
 qué dolor me receta!

Belita. ¡Balle usted, hombre!

Rosina. ¡Están dos horas di-
 ciendo lo mismo y
 ya es cómo me te-
 nemos

Fidela. (Annunciando) El doctor.

Cornelio. ¡Ahora es de veras.

Riches y Carato

Carato. ¡No hay que preocuparse! aquí estoy yo... Buenos y ¿qué es lo que tiene usted?

Barcelis. Me ruinas, doctor. Serás didaurante, me ruinas.

Carato. ¿a usted le pide el amor por morir? Pues... ¡a mí sí!

Rosina. No diga disparates, doctor.

Carato. Señora mía, no se puede ser contra naturaleza.

Barcelis. Usted debe reconocerlo...

Rosina. ¡Carato!

Carato. ¡Barcelis! Pero por todas partes se va a Roma. ¡Vámonos a ver! (hazme) Bienes usted un pulso de caballo.

Barcelis. Me ruinas, doctor.

Rosina. ¿Qué agonía!

Carato. A ver el pedis. ¡Se abrochase (le ensucula) El aire entra como en su casa. El corazón... ¡ah! el corazón parece un péndulo con un peseto contrainido. ¡Enéñeme usted el ligado!

400
Cornelio. ¡Doctor!
Berato. El brigado está en su
sitio. (Le signe y alpa).
El estornago, también. Vuelva-
se. El crón descalzo no
ofrece ninguna anomalía.
El inquieto... el inquieto
es el que le estorja hace dos
años ¿verdad?

Cornelio. Sí, señor.

Berato. Pues le ha salido otro.

Nosina. ¿Es posible?

Berato. ¿Y por qué no? ¿Van
a tener las mulas ese por-
rigo ilegítimo?

Cornelio. Las piecitas... el loro.
¡Miquillo...! ¡Ese loro miqui-
llo!

Berato. ¡A ver las piecitas! (Mete
las manos bajo las capas).
¡Uf! ¡Se aborran! ¡Tiene
más de cincuenta grandos!
¡Vata matis la presión!

Cornelio. Nada.

Berato. ¿Los pellizcos?

Cornelio. Nada.

Nosina. ¡Santo Dios!

Berato. ¡Vata matis que tiro de

241
ella?
Bordado - como si no fuera una
barato. ¡esto es una necrosis gi.
gante! de la ^{deprimida} ~~ha~~ ~~antes~~ ~~del~~
tronco!

Nosine - ¡barto!
Barato - ¡aquí está! (saca de
entre los ropas una botella
de canchales)

Belesta - lo el calienta. p. res.
Barato - si, señora. lo iba a de.

civ. Hemos coincidido.

Nosine - ¡qué apina notad, zar.

to? ¡ah! (Medita y se lum-
barato - ¡ah! (Medita y se lum-
nea el sombrero). ¡No tie-
ne remedio!

Bordado. Me muero de idi-
damente.

Nosine - No digas eso.

Barato - lo cuanto notad quiera.

Belesta - pero el pulso me estalea

bien?

Barato. Hipoténico y aritmico.

Nosine. ¡y el corazón?

Barato. Atrofico.

Belesta. ¡y el estómago?

Barato. Superácido.

42
Rosina. y todo eso ¿qué es?
Berato. Una serie de esdrújulos
capaces de acabar con un
elefante.

Rosina. ¡bon me elefante!
Berato. Sí, sí... Nada hay que
hacer en este caso.

Rosina. ¡Por Dios...! (Murmura-
niéndole silencios)

Lucielis. ¿No decía yo que me
murara?

Berato. ¡Qué estoicismo!

Rosina. Pero no puedes morir
como un perro. ¿verdad?

Lucielis. ¡a resaca!

Berato. No me duele nada.
Todo llegará. (Escribe
secretas aporramaduras).

Berato. Rosina - esto
es para el dolor.

Lucielis. Pero si no me duele
nada.

Berato. Pues... para que le
duele. Esto es para dormir-
lo... Esto, para despertarlo.
Esto, para levantar el corazón.
Esto, para depositarlo... y
esto, para que dure aún
diez o doce días... (Pierde
rapidamente en diversos

47
papeles) y aquí dejo el parte
facultativo ^{de} cada día de
de semana próxima... y,
por último, el certificado de
defunción, por si fallase la
medida no de...
beleta. Es usted una mujer
barato. Todo está impreso o
Rosina. (Blandiendo) ¡ay, mi
niñito de mi alma!
Beleta. ¿Qué falta por hacer?
barato. Que vengan las me-
dicinas, que vayan al al-
calde para que teste... ¡Pronto!
Rosina. No; testar, no... yo
no quiero nada más que
viva... Que vayan al
bozalillo. Si... Que vayan al
alcalde... y a mi testigo...
usted, doctor, puede ser el
otro.
Rosina. Yo no quiero nada...
¡Nada! ¡Buena vida! ¡ay, mi
niñito guapo! - ¡A quién va
a la botica? - ¡Fidela! ¡Fi-
dela...! Usted, doctor, vaise
al capitán Paulavieja... a

Buscamos al alcalde voy yo misma.
 (Llévate Fídelo) Vámonos,
 Fídelo; pronto... ¡a la botica!
 Vámonos, doctor. Es interstado un
 pasmarote. (Llévate de Fídelo)

Carato. Rosina, yo...

Rosina. ¡Aprisa! ¡Que venga ese
 Antigo! yo no quiero nada
 para mí; pero ¡y las obras
 de beneficencia que tendrá
 pensadas el pobrecito? ¡Va-
 mos, doctor! ¡Vámonos! ¡No
 ve interstado que se muere
 "ab intestato"?

Carato. ¡Que venga!

Rosina. ¡Aprisa, hombre! (Mu-
 trando empujando al doctor)

Escena 3a

— Belista
 Cornelio

Cornelio. (Tras corta pausa) ¡Has
 visto nada más de vergon-
 zado?

Belista. ¡Quieto! ¡a ver? Si,
 sí... Van a empujar a No. 9e.
 con.

43
Cornelio - (Se levanta del bedeo
en pyjama) ; Tengo unas
ganas de estirar la pierna
beleta - ¿No se enfriará?

Cornelio - ¡ Qué apetito rico!
La fingida poción que
dispusiste es un estímulo
tanto magnífico.

beleta - ¡ Ya lo ves! Sortesa de
quina y aciba brillante.

Cornelio - beleta : me has hecho
una mala partida - Si,
al menos, en el calienta-
piés me hubieras intro-
ducido un salchichón -
beleta - ¡ Buena idea y una, en
serio?

Cornelio - ¡ Hambre cocina!
Aprovecha esta coñutura
para traerme un poco
de queso, fonta, embu-
tido - - - ¡ algo! Me mueren
de verdad, si no me ali-
mento.

beleta - ¡ Buenos lances, a pe-
nía! (Sale)

Cornelio - Confieso que en
 asesinar al marido nunca
 he pensado yo. Pero estas
 nuevas generaciones no
 dan ciento y raya.
 Belén. (Entrando) No encontré
 más que una bama-
 na y seis nubes.
 Cornelio. Una muchacha
 de negros.
 Belén. Todo está encerrado
 Cornelio. ¡Vive la bama-
 na! (Bombardeando) ¡Lequisita!
 Belén. ¡Le comió las nue-
 ces? ¡Me preocupa
 Cornelio. ¡Me preocupa
 con qué cascadas...
 Belén. Veré en el aparador
 (Sale)
 Cornelio. ¡Je! ¡Je! Señora Rosi-
 na: gracias por tus buenas
 intenciones. Señora Fe-
 licia: eres todo un
 hombre... o sea toda una
 fiera.
 Belén. (Entrando) Aquí está
 el cascanueces.

Cornelio - Mira Belata. (Haciendo un
una mujer) ¡Qué distinta a
una mujer! ¡En la tua ma-
to colgada en la noguera?
la pequeñita y humilde,
se esconde entre la pompa
del ramaje y apenas unos
ojos averdados lejanos de un
bosque, entre las hojas ver-
dinegas. La atrapa el
fin: la muerde... es amara-
ga y aspera... Repelo. Pero
si, con paciencia, le quita
la envoltura, avengadita
y mate surge ~~como~~ ^{cual} un
topacio envejecido. Todavía
no la conoce bien. Ha de
romper la cáscara, y en-
tonces, se presenta en todo su
un purpura de almonda,
sabrosa, tierna y dulce, como
la esposa del leñador de los
Cantares. ¡Qué distinta
a una mujer es, tal vez,
que nos ~~sea~~ ofrece una
aparente dulzura para
que lleguemos a paladear las
beldades de sus alimnos se con-

Belata. ¡ani piensu de las mujere-
 res al cabo de tantas como
 le fueron zaheridas?
 Cornelio. Los juicios no me
 los dicta mi experiencia
 sino la reflexión. Las
 mujeres ~~son~~ no
 fueron amargas para mí
 porque nunca pasó de
 la cáscara. (Pate la mujer)
 ¡tú me estalló la conde-
 nida! Berja como
 madera en agosto.

Belata. ¡Que ricuen, - otro más!
 Cornelio. ¿ya? ¡Malditos...! ¡Que
 porra les corre el tatariento!
 (Quindore a la cama) ¡Las
 nueces!

Belata. Fúndelas.

Cornelio. ¡El partido!

Belata. Ahí va -

Cornelio. ¡Cultémoslo bajo los
 sábanas. Abre... ¡aguarda!

"Me numero, si me nume-
 ro". ~~Desin~~ ¿se me hunde
 la olvidado el tono. Abre.

¿Quién es?

El hombre.

Escena 1ª

Sichos, Rosina, Valencio, Fabricio,
Cris, Gerardo y Panfarrina

Valencio - (Que ha entrado precedido
dicando a Rosina y Fabricio)

Bonque... asegurando a él?

Belinda - ¡Por Dios!

Rosina - ¡Señor alcalde!

Concello - Si, amigo mío, sí.

Rosina - No lo crea. El doctor me

ha prometido que se salvará.

Valencio - Entonces, no salte dudas.

Renunciación, sí, y ustedes

señor Concello, paciencia.

Se hacen unos funerales

de vidago. ¡Qué calle le

gusta más pa que lleve

su nombre?

Rosina - No me consentir

Valencio - Ustedes ¡a salvar! y

dégame ustedes lo de la calle,

pa que no me se lleve

la contraria en el arguente

uniento. ¡Se gusta la del

fato ó la del barbero?

Concello - Cualquiera, cualquiera

50
Rosina. La del Carmo, de un
gran modo.

Conchelo. Puesto a elegir, no me
gustaría suplantar a un
gran pobre animalito.

Felomeno. Entonces...

Conchelo. La de la libertad, por
ejemplo - si ~~solo~~ tú no
la suprimes, de las iras
de tu sucesor no se escape.

Felomeno. ¿No vino el secretario?

Conchelo. El gran Licurgo salió
temprano a codornices - ta-
mbien le substituirá.

Conchelo. ¿Estás ahí, Fabricio?

Fabricio. Aquí estoy - ¿Cuánto ha-
mento recede en este trance!

Conchelo. ¿No lo sé, hijo mío.

Felomeno. El doctor, con el capitán.

(Entrar ambos)

Barato. Aquí estamos.

Fanfania. Pero ¿qué es esto, voto a
mil bombas?

Conchelo. Poca cosa, amigo Fanfa-
nia: que me llegó la brava,

Fanfania. Es usted un bravo.

Conchelo. A la muerte, no la
asusta el miedo.

Polonius. fiens, vamo i ver. ¡Pa-
pel! ¡Zinteno!

Belata. Todo está prevenido.

Rosina. (blorandos) ¡ay, mi ma-
ridin de mi alma!

Polonius. Escribe, Fabricio.

Gerato. ¡Fragearon los ramadíos?

Belata. No tardarán. Ha ido
Fidela.

~~Polonius. ¡Vaya por Dios!~~

Gerato. Testifico, o cito al cal de,
que el testador está aún en el
pleno uso de sus facultades.
(a Cornelio) ¡V. me entes lo
misimo?

Cornelio. Si, si... ¡Imperamos?

Fabricio. Cuando guste.

Cornelio. "yo, Cornelio Máximo
Imperio Rodriguez, nuevo
casual y fortuitamente"
(Fabricio escribe)

Polonius. Esa declaración...

Gerato. Es innecesaria. Cons-
ta en el certificado de
defunción.

Rosina. (finiendo) Es un ángel.

Cornelio. "Declaro tener una for-
tuna diez veces mayor

que la calculada por el pueblo
y veinte veces superior a la
que afara el fisco".
Famfarria - ¡Hala! ¡Hala!
Zolanes. Es un benemérito de
la patria.
Fabris - ¡Ponemos seis mil
dones de aguilas?
Rosina. ¡Qué exageración!
Cornelio. Pongamos treinta y
cinco millones.
Fabris - ¡ay! Me marcho.
Rosina. ¿Qué?
Cornelio. ¡A ver el pueblo?
Fabris - No... ya me es ma-
da... ¡tan tantos cerros...!
siempre que soy muchacho
me marcho.
Cornelio - ¡Pobre chico! ¿Puedo
seguir?
Fabris - ¡adelante!
Cornelio - "Bido perdón a Rosina
por haberla aburrido en
once meses de matrimonio."
Rosina. ¡Dijiste de mi alma!
Bodo es. No es verdad. Me
he divertido muchísimo.

Famfarrina. ¿oye usted, señor
Cornelio? ¡Humm...! Le he
llegado la hora de la verdad.
Cornelio. Noina es bondadosa
en extremo. El que se
ha directivo nos por lo.
cribo, Fabricio. "¿Será a una
nuestro joven de una cone-
le, rido de risas y gorgoros,
para encastarle en un
casación semiseditario, ha
rido una infamia".

Fabricio. Perdon: no soy for-
quirografo.
Cornelio. Perdon, ¡una pama
mientras Fabricio escriba
3, en ella, el día querido
de una una hoja las
sabanas!

Noina. ¡ay-
Famfarrina. ¿Qué ha sido?
Belante. (ay) ¡la mier!
Berato. ¡Se van los lunos!
Cornelio. ¡Ay grandísimo! ¡Man-
ticoando! ¡Desapunto!
Calome. ¿Que masca notas?

Cornelio - ¡La muer!
 Rosina - ¡Se está suicidando!
 Fabricio - "traído por mi infelicia".

Cornelio - ¡Ah, sí! "Quiero compensar^a mi esposa y le pido que en memoria mia vuelva a la escuela".
 Rosina - Volveré, volveré, amor mío. (Indignada)

Cornelio - Esto, señores, es para mi una tranquilidad de conciencia. Me acosan los remordimientos.

Fabricio - ¿Lo es tanto?

Cornelio - No, no... Pero ¡ay, señores! mi remordimiento mayor es... escribir.

Fabricio - ¿Qué entera está ese hombre!

Rosina - No le falta detalle.

Cornelio - "Ego mi fortuna a mis hijos naturales, traídos en ilegítimos lazos de amor".

Fabricio - ~~¿Qué dice?~~ ¿Qué dice?

Nosina... ¡ay! Me mareo.
Carato... ¿a ver el punto?
Nosina... No... No es nada.
¡los malditos sacos!
Fabricio... Esta pluma... se tra-
-esto.
Cornelio... Celenta! en el armario
hay dos millares de plu-
mas.
Celenta... (abriendo el mueble) ¡se
acaban?
Cornelio... Mis compras de
todos los sábados.
Celenta... Fama, Fabricio
Cornelio... He visto una perdula-
rita, sanosa, y de los i-
le vale esta reparación.
Famfama... Pero ¿cómo iden-
tificar a los herederos?
Cornelio... Escríbele, Fabricio -
"Basta la declaración de
los ~~los~~ que reclaman
su herencia..."
Famfama... Eso es la revolución.
Cornelio... "Siempre que un nom-
bre se halla en la lista
que entrego largo sobre
de autoridad para que

55
lo abra al terminar el período
de prueba."

Cerato. De modo que sólo a
confesión de parte podrá des-
carse públicamente el nombre
que figure en la placa.
Candelio. De acuerdo.

Cerato. Delicado y correcto.

Candelio. ¿Está?

Fabrizio. (Muy triste) Sí, señor
y... ¡que el número sea
grande tan grande!

Nosina. (Florando) ¡Que no se
mueran!

Candelio. Frías, Fabrizio - los -
dice: "Nombre albaqueas al
doctor Cerato y al cervecero
Raimundo, a quienes
pido que guarden el secre-
to de lo que conviene a
llar para la convalecencia
de los perjudicados."

Cerato. ¡Juro guardarlo, como
guardé el secreto de la
mayor parte de mi
vida!

Fabrisio. (Sin voz) - y - ¿qué...
más - ?

Nosina. higue, Cornelio - Hasta
ahora, va muy bien.

Cornelio. Tedia 3 firma.

Fabrisio. ¿eh - ?

Nosina. ¡ah!

Belsta. ¡oh - !

Belances. Firman los testigos.

Gerato. allá voy - (Como la
pluma 2 escribe).

Cornelio. "Un bel moer tutta
una vita ancora".

Fanfarric. Venga el codicilo.
(Antes de firmar). Pero
¿qué ha puesto usted
aquí?

Gerato. ¿eh ver? - ¡Brie
distraído! "agítase antes
de escribir".

Belances. Es igual. (Firma
el capitán) Ahora el

Astador. (Abrean el pliego
3 la pluma a Cornelio)

Nosina. (Acercándose a Fabrisio)
¡desverguenza!

Fabrisio. Y de mi primo y
letia. La crambre lo sabe

17
Rosina. ¡ Calle!
Fabricio. ¡ Hay que entrar que
muera!
Rosina. ¡ Calle! (Entra junto
a Corralis)
Colones. Y, una vez que ^{ya} fin
menos todos, ¿ donde está
el sobrecito con la lista?
Corralis. Aquí. Obsequio de mi
almohadada. (Da el sobre
Colones)
Colones. Muy bien. Pues... ¡ al
protocolo!
Carato. Una observación. La
probable es que, si que
nadie se presenta a re-
clamar la herencia.
Colones. ¿ Qué dice noter
so mandria? No es publi-
co y notorio que el
señor Corralis...
Carato. Es público y notorio
si señor; pero ¿ quién
se declara socio de com-
placencia con un ori-
gen tan bastardo?
Corralis. Hay que prevenir to-
do. Si nadie reclama-
se mi herencia...

Fabrício - (Gloriosos) i Leo es -
cubos? Bate la informa -
ción testifical - si nadie
le redame, pase mi le -
gencia al municipio.

Fabrício. Si, no vale la pena
de escribirlo. } Ahora es
Posible cuando estoy absolutamente
tranquilo. Si hubiera
yo heredado un simple
millorcojo --- ¡qué en -
dios y mulgencias sus -
citación!

Coendis. Se quise tanto que
~~no me lo mis cenira~~
~~se estreñeceran ni mis~~
testamento te hubiese he -
cho infeliz.

Fabrício. ¡ba, vamos, - etores!
Nada queda por hacer.
Basta en diligencia,
agritar. } Usted, doctor,
leale. } Fin.

Fabrício. ¡a mis enfermos. }
Coendis. ¡Punto! a difundir se -
Fabrício. Bercha, a difundir se -
Amiente las cláusulas
del testamento. } Y usted,
Coendis. a mi, que es m -
obligación.

Rosina. ¡No! ¡de ninguna ma-
nera! Ustedes cumplirán sus
deberes y yo los mío. ¡Tiene
todo el mundo!

Gerardo. ¿Qué va usted a he-
cer?

Rosina. ¡Salvarlo!

Gerardo. ¿Esce usted que tiene
salvación?

Rosina. ¡Sí lo creo.

Gerardo. ¿Cuando le está pidién-
do al cura no morirse?

Rosina. ¡Sí!

Fabrizio. Y yo le ayudaré.
¡Soy un caballero brava-
rario!

Gerardo. Bueno... ¡yo estamos
con los milagritos! Me
quejaré al Colegio. ¡Vámonos!
(Van saliendo todos, menos
Rosina y Fabrizio).

Fanfarría. ¡Hum...! ¿Será
copiar de un morirse,
después del supuesto tuc-
tío que se me ha au-
rrido?

Belata. (Mirando a los dos jó-
venes) ¡Pobres marisme-
tas!

Rosina, Coarcelis y Fabricio. Luego,
Fidela.

Coarcelis. No es apetecible en lo
imposible.

Rosina. Sin ti no viviera, amor
mío.

Fabricio. Le quisiera yo a usted
muerto, señor Coarcelis.

y, además, ... ¡le conviene
a! ¡Terrible cosa es la
conciencia! yo le he aso-

lerado la muerte, abli-
gándole así a mi ma-
trimonio tan desigual.

Coarcelis. Lo es verdad, hijito.
¡Caras caricias los de

Rosina!

Fabricio. (ap. a Rosina) ¡Buenos días!
¡Me engañas con él!

Rosina. Pero... ¿qué caricias!

Coarcelis mío?

Fabricio. A mí no me impor-
ta eso, sino salvar a
este bienhechor de la
villa.

Fidela. (dentro) ¿Se puede?

62
Rosina. ¡Sí! (alegre) los Fideles
Fidela. (Entrando con una
carga de específicos) ¿llegó
a tiempo?

Conradio. ¡Sí, gracias
Fabris. Comencemos el plan
curativo. (Componiendo los
botes con las recetas).
Está... está... también
está... bueno... Bien...
hecho... ¡No falta nada!
Roma. (Vuelve a cargar
a Fidele) ¡Bicudo todo
a la basura! (Sale Fidele
asombrada)

Rosina. ¡Fabris!
Fabris. Los niños que me lo
han mandado es un
vomitivo. ¡Venga! ¡Agua
caliente! ¡Beite vando!

Rosina. ¡Voy! (Sale corriendo)

Fabris. Dentro de un rato,
muere.

Conradio. Pero ¡a mí no me
hacen efecto los vomiti-
vos.

Fabris. ¿No?

Cornelio - Es decir... Verdad, hijito.
Lo que necesitadamente me
cansa es estar a otra
persona en esa apurada
situación.

Fabrizio - ¡Caracoles!

Cornelio - Eso ~~no~~ ^{me} falla.

Nosina - (entrando) ¡Agua y
aceite!

Fabrizio - Lengua. (le bebe la
taza de un trón)

Nosina - Pero, amor mío...
(Volviendo a Cornelio), amor
mío! ¿En qué a este un
dolor?

Cornelio - ¡Es un lío!

Fabrizio - Todo se lo mereces usted.

Cornelio - ¡Ay, Nosina! ¡Buen
enfermedad esta mía! No
me duele nada. Solamen-
te las piernas no me tie-
nen. ¡Fiento un cromquis-
do!

Fabrizio - ¡Y yo.

Cornelio - ~~Pero~~ Bien sé cómo me
curaría: ¡como siempre!

Nosina - A ver, explicate.

Fabrizio - ¡Ay...! ¡Qué sudor
horrible!

64
Cecilia. Nunca estuve enferma
porque, apenas me sentí
delicado, tomé una pildora.
Rosina. ¿De qué?

Cecilia. Es inútil ahora - ¡Es-
tas malditas píldoras!

Fabrizio. ¡Cry de mí! Estoy
como embacado.

Rosina. Habla, marido mío.

Cecilia. Guardo en mi secreto
un remedio que compré
a un barjo - ¡y es infa-
lible!

Rosina. Voy por él. O Fabrizio

Fabrizio. (Desfallecido) Sí, - en-
cantado.

Cecilia. ¡Fracas, barjo! Pero
el muelle tiene un en-
demoniado secreto que
ardaría más de dos ho-
ras en brío o lo com-
praría.

Fabrizio. ¡No me dices los
lugares! Pero - ¡Inalible!

Cecilia. En cambio, si
mis píldoras me sos-
tuviesen... ¡juraría
de un minuto!

Nosina. Proleamos a nosa.
 Concelio. Bien, proleamos.
 Fabricio. (Cuando fueras de
 flagorosa) hi, ni probar
 es nuestro deber. (Concelio
 pone pie en el suelo, pero
 se le doblan las piernas)
 Concelio. ~~Es~~ Impunible! De-
 jaduse morir.
 Fabricio. ¡eso no!
 Nosina. ¡No, amor mío!
 Concelio. ¡Vais a llevarme
 a rastras?
 Nosina. ¡a ciestas! anda,
 Fabricio.
 Fabricio. ¡ay, Dios! Venga,
 venga, ¡deprisa! (Llama
 a Concelio a ciestas)
 Concelio. ¡ayajá!
 Fabricio. ¡donde está el sacre-
 ter?
 Nosina. ¡en lo ^{más} alto de la
 Torre! (Fabricio se saca
 el sudor).
 Concelio. No - en más que
 ciento cinco peldaños.
 (Avanza Fabricio hacia

la puerta, Ambaraleándose,
con Cornelio encina,
lucagada, y con el tito).

— lecto =

—

Cornelio
—

III
—

Otra vez el comedor de casa de
Cornelio - De día.

Escena 1ª

Beleta y Fanfarrin

Beleta. (acompañando desde el puente
de entrada) Pase, pase, señor

capitán.

Fanfarrin. ¡Qué! ¿Aun vive ese hombre?

Beleta. ¡Yo lo creo! Vive y espero que
viva muchos años.

Fanfarrin. ¿Es posible?

Beleta. Es milagroso. Recobró el sueño
y aun duerme desde anoche.

Fanfarrin. Me alegro, ¡vaya si me ale-
gro! (le siente)

Beleta. Cuando se sepa en la villa esta
resurrección....

Fanfarrin. ¡Ah! Para entonces, han-
brán llegado los refuerzos que
pedí con urgencia.

Beleta. ¿Pasó usted por el ayuntamiento?

Fanfarrin. Sí, señora

Beleta. ¿Vió usted...?

Fanfarrin. Superó la realidad a la más

desata de fantasía. "Hay sola! Una
sola de doscientos jóvenes, los de
~~sea~~ y tobilleras, aguardando la
muerte de Cornelio para reclamar
su herencia. ¡Horroroso! Esto es
un pueblo de maridos enlutados.

Belsta. La codicia mata el pudor.
Fantasía. Eso no es grave. El pudor es
como un postigo que se lleva a ra-
según el mandato de la moda.
Lo grave, amiga, es que esos
padres honorarios de esos hijos
dictarios de ese enfermo immor-
tal sepan su deber y lo
soporten.

Belsta. Mal de muchos... Lo terrible
es significarse.

Fantasía. Pero... ¡y la conciencia?
¡Oh! No quisiera pensar que
Sibria... Pero estoy muy trau-

quilo
Belsta. Puede usted estarlo, capitán.

Fantasía. Tanto que... ¡Me haría mu-
cho ^{pequeño} servicio?

Belsta. ¿Le es función de mi cargo,
a sus órdenes.

Fantasía. Eso que si lo es. A usted le
considero el otro Cornelio. A mí
no deja de estimarme. Pero yo me

2
me atrevo vis a vis...
Belesta. (la cuenta interesante). Explique
se sin rodeos.

Fanfarría. En veinticinco años de sa-
vicio, no he ahorrado nada.
Vivo estrordinariamente. Tengo deu-
das. - al señor Coronel, poco
la costaría incluir en su lista
a Narcencin.

Belesta. (levantándose como por caso.)
te) ¡Fanfarría!

Fanfarría. Narcencin es mi pequeño vi-
tajo recién nacido.

Belesta. Pero ¿usted no es celoso como
un árabe?

Fanfarría. ^{¡Uss!} Como un buen recanda-
dor de impuestos.

Belesta. ¿y consiente usted...?

Fanfarría. ¿Qué voy a consentir, se-
ñora mía? Si mi esposa me hu-
biera engañado, a estas horas el
famoso comercio trasa y yo
no podía tocar ni una lige-
ra brisa de un candalo.

¡Soy un hombre de honor!
Belesta. ¿Opinaré lo mismo de
valla si yo consigo lo que me
ha encargado?

Fanfarría. El gato es gato aunque me

4
se pretenda que pase por liebre. yo
estoy seguro y basta.

Beleta. Su teoría del honor --
Famfarria. ^{la} auténtica. Mi honor es mis
y liago con él lo que me da la
gama buena ?

Dichos. Barato y Raimundo.. am-
los salen de su alcoba.

Barato. ¡ya lo decía yo!

Raimundo. lo maravilloso.

Beleta. ¿le despertó el paciente?

Barato. ¡bigo! y nos ha suscitado
un nuevo paso de sevillanas

Famfarria. Pero ¿noté no lo desalm-
ció incesantemente?

Barato. Era inevitable que se muriera
anoche. Después de esto, mucho
me temo que me hagan cato.
dráticos.

Beleta. ¿Quieren una copita de li-
cor?

Barato. Venga. (Le sirven todos los
bombones, Beleta los sirven).

Famfarria. De modo, señores. que los
herederos tienen que deslu-
cer la cola.

Raimundo. Pero ¿era cierto?

Famfarria. Lo certifico

Berato. No se desahoga sin que yo le
recorra y le examine.
Raimundo. Los que estamos aquí los
tres únicos moridos cabales de
esta villa.

Berato. El capitán, por sus estruendos.
dos precavidos. Usted y yo,
porque nuestras mujeres no
han tenido, gracias a Dios, des-
cendencia.

Raimundo. Por algo más, doctor.
Berato. Conténtense con ese
motivo, que no es poco.

Famfarria. ¿Qué harán esas gen-
tes ahora? ¿Cómo reaccio-
narán? Porque, muertos los
melis y todos ricos — ¡qué le
iban a hacer!

Berato. A lo mejor, se sindicaron.

Raimundo. Siempre usted y yo
abrazamos la frente con im-
placable lasis.

~~Berato. Nota fies. ¡y si vivie-
deran que estamos en ridi-
culo? Si es que se ha vis-
to algún dramadista no-
te que me acierte con
la tirria y es que ~~tenia~~
~~estaban por esos animales~~
~~tienen a esas orgullas~~~~

Escoto. No te fies, Raimundo. ¿y si piensan
que estamos en ridículo? El came-
llo desprecia al camellero, porque
vierte el orgullo de sus jockos
buena 3-

Dichos. Colomes y Fabris, que
vengan de la calle. Luego, Nosina.

Colomes. ¡finos!
Escoto. Salud, alcalde.

Colomes. ¡Zané! ¿La diño?
Escoto. Señor alcalde... ¡La diño! ¡La diño!

Colomes. ¿Quieres decir que si la diño-
sas el pico.

Escoto. ¿ya, ya... ~~la diño~~. Pues mi
la la diño, mi la diño por
ahora.

Fabris. (Respirando) ¡ah...!

Colomes. ¿es posible?

Fanfarría. Lo es.

Colomes. ¡Zané tío! ¡y no puedes im-
poner una multa...!

Escoto. Una multa ¿por qué?
Colomes. Por defraudación. ¿de la de
muir sin conocer el secreto del
pergamino? ¡Him...!

Fanfarría. ¿No es bastante documente
la sala que hay en la plaza
pública?

Colomes. ¡Dah! ¡Dah! La gente tie-
ne la manía de las oporci-
nes, raya más a enseñar quie-

17
nos tendrán plaza! Por lo pronto, los
chicos del albaita no están en la
cola; y al albaita no le ay, quien le
quinto un par de millones!
Rosina. (Saliendo de la alcoba). Señor.

Sanfarrina. ¡Vaya! ¡Vaya! ¡Que sea en
brazabrueña!

Colomeo. Lo mismo digo.

Rosina. Gracias. Estoy contentísima.

Colomeo. Lo ves, señora. Eso de gol-
ves a la escuela, no era nin-

guna ganga.

Sanfarrina. Padre, por favor...

Rosina. Y, sobre todo, quedarme so-
la... Por lo demás, estoy tan
desolada como usted.

Carato. ¡Rosina! Por jabalí).

Colomeo. Y... ¡le ha registrado noticia
la pechiera?

Rosina. No.

Colomeo. ¿Ni cuando se entrega
a desfeso? No ya estaría al
cabo de la calle.

Rosina. ¿Usted, demasiado curioso.

Colomeo. alguillo, alguillo...

Carato. ¿Le levanta consejo?

Rosina. Sí. ¡Es tan magnífico de lun-
nos y de fortalezas. Por ya la
agradeceré que se fundieron
por si le impresionan al pobre

una resurrección tan completa. Es
pronto para reanudar las tertulias.
Fabricio y yo, sus alumnos, se
guiremos aquí como si lo cuida-
ramos. ¿No se enfadan ¿verdad?
Fangarria. No, ¿cierto? Volveremos
mañana más despacio. (Fui-
rándole un ojo a Belata). Para
se quede Belata. Un buen conse-
jo ~~alvicio tanto como a la garriga~~
~~adiv~~ a el mejor reconstituyente
Raimundo. Pronto le volveremos por
mi cervicaria.

Bolomeo. ¡Muerda papalina va-
rios a coger juntos! yo le
hago cantar. y, en cuanto
cante, al albeitar le hago
bailar la machicha.
Berato. (al pasar junto a Fabricio)
¡adiós, so ensandero!
Bolomeo. ¡ramos, doctor! No se ha-
ga note el chiquito. (Salen
hacia la calle el alcalde,
el médico, el capitán y el
cervicero).

Escena 4ª

Rosina, Belata y Fabricio.

Rosina. ¿Qué te pasa, Fabricio? Estás ca-
llado, triste, como aturdido...
Fabricio. Queremos que hablemos muy se-
riamente.

Rosina. Esta noche, en el ventanal.

Fabrizio. ¿Te pondrás a leer ahora mismo...

Beltrán. Me pondré con los ojos que ejerce.

Bueno: ejerce. (Acercándose a la puerta de la alcoba) Pero que si no abráis la voz...

Rosina. ¿No estáis satisfechos de nuestra obra?

Fabrizio. Mi conciencia se me tranquilizó. Había sido insupportable el sentimiento de un crimen inútil. ~~¡eso es una cosa!~~

Rosina. ¿Inútil? ¿Contraproducente!

Fabrizio. ¿y ahora... ¿qué!

Rosina. Ahora... tu dirás.

Fabrizio. Estamos como antes. Vuelta a las citas fracasadas, a los bailes que en bonelio despiertan ternuras conjugales, a los amores que se aburren, a las caricias que se suspenden y a nuestras visitas a los ~~barraqueros~~ ^{barraqueros}.

Rosina. ¿y me como las miras; que es la expresión elegante de la idea, en un claro del bosque.

Fabrizio. Si, es cierto. La fatalidad prosigue su obra.

Rosina. No es la fatalidad, es nuestra majadería. Nos equivocamos.

Rosina - ¿En qué? ¿Estoy en ridículo? No lo sa.
Fabricio - ¿Hay una diferencia entre
bes? ¿Qué diferencia existe entre
tu novio de ayer y tu amante
de hoy? Pero he dicho tu aman-
te y aquí, entre los tres, no
hay por qué darse toros. No
sé en qué diccionario buscar
un adjetivo que me agrade.

Rosina - Yo te adoro, amor mío.
Fabricio - Yo yo a ti, ... vida mía.
ya, ya se el adjetivo. Yo soy
tu adorador y tú mi devota.
Se abran alguna vez, como a
mis compañeros de oficio. Se
beso de tarde en tarde, como
a una medallita ... Pero abra-
zos y besos ¡no sean también
el comercio de nuestros príbilis
noviazgo? La diferencia está
en que, entonces, una estrella
de ilusión brillaba en nuestro
ciclo, mientras que, ahora, ...
¡Estoy en ridículo!

Celista - ¡Alto ahí, caballero! Toda
la villa sabe, porque yo se lo
he dicho, que tú eres el aman-
te de Rosina ¡que Cornelio per-
ga en la vejez sus ideas de la
juventud ...

11
Fabricio. ¿Toda la villa lo sabe? ¿Toda la villa lo cree!

Belsta. Con sus timbres pasados a la historia.

Fabricio. Pero ¿qué gana yo con que la historia me equipare con Guillermo Tell? Para quienes la estudian, lo mismo me da si soy el Buzo Apio.

Rosina. ¿Qué le vamos a hacer! Yo no te he traicionado. En mi compromiso al matrimonio con Bernabé.

Fabricio. ¡Y! ¡Yo! ¡Fui un imbécil! Pero solo a medias. Porque tú, vida mía, merced a la escasez, siempre venenosa, de esta señora aborrecible...

Belsta. ¿Ahora contra mí?

Fabricio. Tenías clavada en el corazón la codicia de aquella dote... tan romántica... y me habías odiado cada vez que ~~de~~ empezabas las mil privaciones materiales que conmigo te acordaban.

Rosina. Con haber aceptado la dote...

Belsta. ¡Oh! ¿Qué dices? ¿Qué pen-

172
para y ministrarle la villa? Que
Cornelio era tu amante. ¡Cornelio
en un pedestal y Fabricio en evi-
dencia? ¡Oh --!

Fabricio - ¡Séñora --!

Rosina. No le acites, mujer.
Cebasta. (trastivada hacia su puer-
to de vigilancia) ¡Bilili!

Rosina. Hemos de resignarnos, a
un mío.

Fabricio. No.

Rosina. Pues ¿qué hacer?

Fabricio. Escapar.

Rosina. ¿a donde?

Fabricio. A mi casa. Me sobra
valor personal para afrontar
las iras de Cornelio. Y, en
cuanto a la responsabili-
dad, ... tengo el padre al
calde.

Rosina - a tu casa

Fabricio - a mi casa pequeña, humil-
de ... Pero llena para ti de esplen-
das. Donde aquí tienes joyas bri-
llantes, allá acicias blancas.
Y no hay muebles caros; pero
sí rincones de sombra, propi-
os a la intimidad ... En vez
de una espaciosa jaula de oro,
una camita breve al aire libre.
Libertad, libertad ... ¡y todo nuestro

Rosina - ¡Qué bonito! y algún día
que otro, sopas de ajo - - ¡tan ri-
cas! y el encanto de remendar
los trajes, cuando no podemos
comprar otro. ¡briada? ¡Vende
velo! bueningos pagados y
testigos de presencia. Oye, amor
mío, no vibras de goro y de ilu-
sion, viéndate rodeado de chi-
quillos, haciéndole gracias
pajaritas con las papeletas
de cupones, mientras que
yo le doy al melo brillo con
la medusa de un estopajo
-cubio?

Belsta - ¡Anacóntica!

Fabris - ¿lo dices en serio?

Rosina - Sí, amor mío.

Fabris - Es decir, que... ramos, que...

Belsta - O sea, que...
¡Que ya han pasado las
barras de Seelie!

Fabris - a mí - ¡plim!

Rosina - Seamos optimistas. Acaba-

nos de salir de este milagro y
ya sabes que esto va por rachas.
Cornelio te está agradecidísimo.
¡Quién sabe, hombre!

Fabris - Mi resolución ya está to-
mada

Rosina - ¿Qué intentas?

La libertad!

16
Rosina - ¡Ambicioso!
Celso - Cornelio sale.
Fabricio - ¡Olé!
Escena 5ª

Dichos y Cornelio

Cornelio - ¡Hola, Fabricio!

Fabricio - Buenos días, señor.

Cornelio - ¿Tame un abasco, hombre?

Fabricio - Bueno. (Se abascan).

Cornelio - ¿No sabe abascan? O ¿se te
ha olvidado? (Parase un aire
zumbón y baladí, bailando
danzando suavemente y
haciendo pito)

Rosina - Pero ¿qué formalidad es
esa?

Cornelio - ¿Bueno formalidad? ¿Cuán-
do he tenido yo formalidad?
(Existe en la danza).

Fabricio - (Desahogando el camino so-
bre la mesa) ¡Hum...!

Celso - Fabricio!

Cornelio - ¿Qué? ¿Le ha dado mal?

Rosina - Parece que estás loco.

Fabricio - (A Celso) ¿Ete también se
me chancia?

Cornelio - Estoy joven. Nada más
¡joven! ¡Qué pildoritas, eh?

15
Se la voy a pegar con medio
puñillo.
Fabricio - Basta, señor. Queremos
que hablemos.

Rosina - ¿Qué dice?

Fabricio - Queremos que hablemos los
dos solos.

Cornelio - ¡Rosina...! (sonoras in-
dicaciones con los dedos) ¡Be-
leta...! (lo mismo). Esta
escena es solo para hombres.
Luego se la contaré. (Rosina
y Beleta se van hacia la
cocina). ¡Hablemos! (tesien-
ta)

Fabricio - ^{escena 6ª}
= Cornelio y Fabricio -
Señor Cornelio: es usted un
idiota.

Cornelio - ¡Hombre! Te agradezco mu-
cho que me lo digas en se-
cretos. Es cosa que en la villa
no sabemos más que tú y yo.

Fabricio - Y además es usted un...
Cornelio - ¡Mentira! Es sí que no.
¡Que no, hombre, que no! ¡Que
... no! ¡No he podido ser!
y... perdona!

Fabricio - ¡Ha debido ser!

Cornelio - ~~Si~~ Si; quiera. Pero eso...
se dice... se trata... y no
la obligación de adivinar

bonnelis. Comme entorses

Fabricio - 0 mds

Fabrizio - O más
Cornelio - No; más, no! Favles, no!
 no, tal, ené = abe de eso

Cornelio. No, más, no. ^{Varón}
 Fabricio. Y usted ¿qué sabe de eso?
 Cornelio. Confundido el amor con el desco-
 rrimiento. ^{segundo}

Fabricio - Confundes el amor
 Bonachio - y usted supone que seguimos
 Fabricio - de la misma manera.

Fabicio. Y usted supone que los
amandarios platónicamente
se me la pegaron, info.

amandanos platónicamente.
 Luchito. Pero si me la pegaras, info-
 lio i ilas i pavora lte diálogo?
 tendrías! 0 2 2

amandanos platónicamente.
 Luchito. Pero si me la pegaras, info-
 lio i ilas i pavora lte diálogo?
 tendrías! 0 2 2

amanda...
 Luchito. Pero si me la pegaron,
 ¿por qué ibas a pararla? ¿te dolió?
 ... tendrías! O c a

Menudo mamão tendria! O 2º

Memorandum
que tin tambien es un varieta
cinco, hombre. (Cien)

bloca as cinco, lio
de mano) se ci como

bloca en cinco
aando de mano)
+ 1 capar de el acme
2. punto

blocação
quando de mano a vista capor de acesme
doando

Fabricio ^{gardo} - i hermitas capar
mente catos que, adscando
corresponden

Fab - no -
 tem inventado q
 Novina e sendo correspondente
 a

a Rosina, e non
per ella, le perdare a non
ave di tanto.

per ella, se f
desventurata que a
...? per ora

des ventos
brancos poeireiros antes aqui
do socorro aces, - digam

Conchilio - He sido cocinero
y algunas veces - digo

Conchito - ...
fratello ...
... le que ...
...
...

las crónicas, es como un
las crónicas, es como un

tan munda
deus, tanto, tanto... do meu país, a cas

decis, tarvo,
br'a aguantado un año,
doce días. a las

três meses ou de se a
tudo o que se faz a

cuando entayados en la dama.

facil expãrago la
un lieac, elico.

Ein es, ein heise, ein
 eine me inspirata me verda

Fabricio - Porque me misto
deu amor? ...

de amor
e de clamar risando.

Termo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Fabrizio - ¿Es que si (según de una perra)
 Cornelio - ¡Lo que le cuenta a un hom-
 bre cantando la gallina!
 Fabrizio - ¿Consiente usted en que
 me la lleve a mi casa?
 Cornelio - ¡Bh! ¡Bh! ¡Que nos miren
 Europa!
 Fabrizio - Entonces - ¡oh Rosina!
 ¡Son compatibles mi amor y tus
 riquezas!
 Cornelio - ¡Por Dios! Así nos mira-
 rían desde el planeta Marte.
 Fabrizio - Entonces ¿qué debo hacer
 con usted? ¿asasinarle?
 Cornelio - ¡Ja! ¡Ja! - ¡Ja, ja, ja! -
 ¡Ja, ja, ja, ja! - En eso, eres
 un pinchavvas.
 Fabrizio - ¡oh! (Abominado)
 Cornelio - ¿Sois misos los dos! (Trági-
 co) ¡Parricidas!!
 Fabrizio - ¡Selvática! ¡ah! ~~¡ah!~~
 Cornelio - ¡y te olvidaste, - ¡verdugo! - de
 que hoy - quise a Rosina tanto
 como tú. La idea de que su-
 eras mi - (Fabrizio -
 mandando) de que tarde o tem-
 prano me escarmentará, porque
 me sueñas que de grado la
 abandona a tu desao, llena
 de lágrimas mis ojos. ¡lo

mi primer amor immaculado!
 ¡Déjale junto a mí toda la vida!
 Era la luba, --- bebuba --- bu ---
bebe --- lur! --- lur! --- aise!
 (Se desvaneciendo)

Fabrisio. ¡Socorro! --- ¡Favor! --- ¿ma
 yo no he sido! Rosina! Be-
 lesta!

Escena 17.

Diego, Rosina, Belsta y Fidela,
 que acuden sobre altada.

Rosina. ¿Qué pasa?

Belsta. ¿Muerto?

ay! ay!

Fidela.

¡Balle!

Fabrisio.

¡Llamad al médico!

Rosina.

¡Y a mi padre!

Fabrisio.

¡Vámonos, Fidela! (Vanse)

Belsta.

¡Vámonos, Fidela, aprisa!

Belsta y Fidela, aprisa

Rosina. ¿Qué has hecho?

Fabrisio. Yo no he sido! (Bonnelis,
debatándose en el umbral de una
agonía muy teatral, se avanza
las ligaduras del cuello)

Rosina. ¡Aise! ¡Pide aise! (Fabri-
cio, aturdido, requiere el fue-

lle de la vieja chimenea

Fabrisio - ¡Voy!

Rosina - ¡Zuita! - (La desabrocha
el pedo y cae al suelo el
pergamino famoso)

Fabrisio - ¿Respira?

Rosina - Casi nada.

Fabrisio - ¿Qué es esto? (~~ahí~~)

Rosina - (Llama el pergamino y lee!)
"Un hijo reconoces solamente."

te: Fabrisio! ¡ah! (Sin voz)

Fabrisio - ¡oh! (Imperceptible)

Rosina - Fabrisio - ¿Y qué
cosas?

Fabrisio - Si - - - ¿Qué cosas!
(Arrodillándose junto a Cor-
nelio) ¡Mi padre - - -
En padre - - -!

Rosina - ¿Comprendo su lección.

Fabrisio - ¡Ea un santo!

Rosina - ¡Ea un santo!

Fabrisio - ¡Ea un santo!

Rosina - ¿Qué adivino te demostró!

Fabrisio - ¿Qué tesoros de ternura!

Rosina - ¡Ea un santo.

Fabrisio - ¡Ea un santo.

Cornelio - (Abriendo un ojo irónico)

No tanto, no tanto.

Rosina. ¡ay!

Fabrizio. ¡Qué!

Cornelio. Hijos míos: queda entre
nosotros esta revelación.
Tenga, venga el pergamino.

Escena última

Fabrizio, Celesta y Colomero.

Luego, Fidela y Berato.

Celesta. (Dentro) aquí, a su alca-
de.

Cornelio. ¡uf! (abrochándose apra-
madamente, después de guar-
dar el secreto)

Colomero. ¡a ver! ¡La pechera!
(Entrando) Por otra vez re-
sueltos? ¡ya es mucho cuento!

Cornelio. Señor alcalde: tú que
me casaste, me descasas.

Colomero. ¡ah! ¡ya he caído
usted? Pero... ¡hombre! ¡Us-

ter tan corrido!... ¡Lo sabe...
hasta el maestro de escuela,
que dice ^(to el mundo) que no sabe nada!

Cornelio. ¿me declaran ello. ¿me
habéis casado?

Rosina. ¡No!

Fabrizio. ¡No!

Colomero. ¡ah! ¡No? Pues, ¡ay!

no parece hijo mío. yo, en
tus circunstancias ... ~~debe~~

Cornelio. ahora que... tú lo cosas.
Colomeo. No faltaba más. Ya es
de corazón. (Llegan Gerato y
Fidela).

Gerato. ¿Qué ha sido? ¿Una em-
gima de pecho? ¿Una em-
bolia? ¿Una apoplejia?
Lo no es nada... como
puede verse.

Colomeo. (a Fabrizio) ¡Qué! ¿No
le habéis registrado la
pechiera?

Fabrizio. (con el gesto más que
con la palabra) ¡Por favor...

Colomeo. ¡ay el albitas que
señándose de medio mun-
do! ~~El caso de un bello~~
~~Cornelio. ¡ay ay ay ay!~~

Fin